

# ***La dolarización***

*Un país blindado*



## *Introducción*

---

Rico, verde, increíble, feraz, productivo, diverso... Así se puede describir a América Latina. Cada uno de estos adjetivos califica a la tierra, al suelo, al recurso natural.

La mayoría de los países latinoamericanos tiene suelos generosos, fértiles; los recursos mineros, la biodiversidad, son privilegiados; sin embargo, a inicios del tercer milenio, la mayoría de sus habitantes vive al filo de la miseria o la pobreza, un grupo humano está muriendo de hambre junto a la fuente de alimentos, de sed junto a la fuente de agua, de necesidades junto a un tesoro productivo.

Los pueblos tienen derechos y deberes. Nuestros pueblos tienen derecho a una vida libre de pobrezas, libre de tiranos y plena de oportunidades. Y también tienen el deber de luchar por su propio bienestar, el deber de informarse y no dejarse engañar y seducir por populismos y utopías, la responsabilidad de tomar riesgos pensados y de desbrozar y crear caminos, como ha sido el caso de la innovadora realidad de la dolarización en el escenario ecuatoriano.

En nuestra diversa geografía habitan pueblos dignos de mejor vida, una suerte que nosotros mismos debemos forjar codo a codo. El desarrollo no debe ser dejado a la casualidad ni a la improvisación: tiene que ser planificado y los gobernantes deben trazar la orientación general, desregular, eliminar las cortapisas y liberar las fuerzas creativas y las energías productivas del sector privado para que sea este, y no el Estado, el motor principal del desarrollo y el progreso.

Hay luz al final del túnel. Ecuador merece una mejor vida, por eso mi insistencia por establecer y mantener la dolarización. Este esquema obliga a jugar limpio y a sobrevivir mediante el uso racional y sostenible de nuestras riquezas, generando trabajo y formando una poderosa clase media que represente la mayoría de la población.

Latinoamérica cambiaría significativamente para bien si este esquema se implantara en toda la región.

Sin embargo, a la par de la dolarización debemos implementar las reglas del juego correctas del primer mundo para repetir el fenómeno de Singapur y así, siendo verdaderamente competitivos, vender al mundo eficiencia, valor agregado, innovación y no miseria.

Pero no debemos quedarnos allí: para lograr en nuestras tierras el bienestar general tan elusivo, debemos innovar, crear, inventarnos nuevas posibilidades y buscar donde nadie ha buscado antes, como invito a hacerlo con mi nuevo enfoque para la oferta y la demanda que explico en este libro.

Salvo honrosas excepciones, como el caso de Chile y probablemente El Salvador con su iluminador despunte, los problemas de nuestros países se han generado y se mantienen, muchos de ellos por el mal manejo económico y político. Desde hace muchas décadas, los que han sustentado el poder, en vez de hacer lo que se debe hacer, han hecho lo poco que les han dejado hacer o lo que han querido hacer a conveniencia de sus oscuros propósitos, generalmente liderados por quienes financiaron sus campañas.

En la mayoría de los casos, los financistas y los que apoyan a estos políticos caducos son parte de una rosquilla de relaciones que defienden el privilegio de vivir en sociedades cerradas, donde ellos controlan los hilos del poder a costa de perpetuar el asfixiante círculo de la pobreza latinoamericana de estos pueblos que, como Ecuador y Argentina, han visto frustradas

sus esperanzas de progreso tras colapsar luego de “feriados bancarios” y la congelación de sus depósitos en los bancos privados. ¿Qué mayor abuso a la inerte sociedad civil que despojarlos de los ahorros (ahorros que para muchos era de su vida entera)?

Eso constituye una grotesca forma de endosar la cuenta de la corrupción y el despilfarro a quienes sólo fueron inocentes espectadores de la tragedia y el abuso en la conducción política y económica de su país.

En este libro se encuentra el testimonio fidedigno de una mujer que ha enfrentado a todas las fuerzas que impedían el desarrollo de la patria bajo formas diferentes, tales como el comunismo parapetado hoy en ciertos movimientos sociales, el centralismo malsano, la corrupción generada en su mayor parte por los monopolios y oligopolios empresariales públicos y privados y la “discrecionalidad” tan inconveniente y absurdamente abusada.

Ellos, tanto en Ecuador como en otros países de nuestra América, han frenado toda sana intención de modernizar el Estado, disfrazando sus discursos con falsas promesas de bienestar, de mensajes patrioterros que explotan los sentimientos reales de angustia y desesperanza de millones de habitantes sumidos en la pobreza y la ignorancia. Como ejemplo, los monopolios públicos y privados han impedido hacer eficientes los servicios básicos tales como telefonía, energía eléctrica, agua potable, educación, salud, vialidad, seguridad

social y otros, en perjuicio de los trece millones de ecuatorianos que hacemos la nación y tantos otros millones de latinoamericanos.

En Ecuador, la ceguera y soberbia del poder obnubiló a los gobernantes hasta llevarnos a la tragedia económica y financiera del año 1999 que nos convirtió, entre otras cosas, en el primer país exportador de mano de obra barata e indocumentada de América Latina.

Afortunadamente, a partir de enero del año 2000, al dolarizarse la economía ecuatoriana, se abrió paso a la esperanza, aunque sólo luego de un innecesario y largo período de ajuste, por razones que en este libro se discuten. El país comenzó a convertirse de país de casino en país de producción, comenzó a planificar y a obrar a largo plazo, a reactivar su economía y, poco a poco, empezó a salir del hoyo ignominioso en que nos colocaron los políticos sepultureros de la patria acostumbrados a trabajar sólo para ellos mismos, para los privilegiados de siempre y para las minorías selectas.

Por los jóvenes -por su hoy y su mañana- tuve que enfrentar en mi país la oposición del poder político, económico y social de la nación. Creo en los jóvenes y pienso y sé que es nuestra obligación cambiar al Ecuador para que puedan desarrollar sus aptitudes.

Con la valiosa ayuda de los medios de prensa de Ecuador, que han dado cuenta de los acontecimientos que se suscitaron en los últimos diez a quince años he podido recoger lo ocurrido y ensamblar este mosaico de realidades e ideas, a fin de que cada habitante de Latinoamérica pueda escoger entre el tan ansiado cambio que reclaman nuestras repúblicas o, definitivamente, mantenernos estancados en la miseria. He podido discernir con la experiencia y con mi investigación que el país idealizado como modelo para nuestra economía libre y nuestro principal socio económico, Estados Unidos, también tiene falencias y acepta falacias y comete errores en su política hacia América Latina que, además, se revierten en su contra y en la nuestra. He podido comprobar que algunos organismos multilaterales, cuyo objetivo es propender al desarrollo socioeconómico de la región latinoamericana y del mundo, no cumplen eficientemente sus objetivos debido a una distorsión en su percepción de la realidad, de sus mediciones y de sus herramientas forzadas.

Éste es un libro de testimonios. Ésta es la saga de la dolarización. Es la memoria viva para jamás olvidar lo que sufrimos a causa de la corrupción y la ineptitud y cómo luego de tantas luchas privadas y públicas -personales y populares- llegó nuestra segunda independencia del yugo esclavizante de los farsantes, a través de la dolarización a partir de enero del 2000, una independencia que aún la estamos forjando y fortaleciendo como país.



Este libro es para que, reflexivamente, jamás permitamos que los farsantes, los mismos de siempre ni los nuevos, nos quiten los parámetros de estabilidad y confianza que nos ha traído la dolarización. Sólo a través de esta moneda fuerte y apetecible -paralelamente a otras medidas y libertades que aquí describo- podremos ser un pueblo libre caminar, al progreso y conminar al bienestar personal y colectivo.



**§ *Un testimonio personal***

Había valorado siempre mi anonimato, era mi mayor tesoro. Comencé de cero como microempresaria, pasé algunos años en silencio por la enfermedad y posterior separación con mi esposo, así me mantuve saboreando mi bajo perfil hasta 1991. No me dejaba tomar fotos, no acepté propuestas para dirigir la Cámara de Comercio, peor ministerios o cargos públicos. También cambié el nombre de mi compañía para que no tuviera que ver con el apellido.

Pero en 1991 cambian las cosas. En enero de ese año viene un grupo de personas de la Cámara de la Pequeña Industria a pedirme que participe en las elecciones gremiales. Mi primera respuesta fue negativa.

Por esa época preparaba un viaje a Estados Unidos, ya allá, las noticias que se recibían sobre la situación del país eran deprimentes: empezaban a producirse actos de corrupción y se me informaba sobre hechos absurdos que ocurrían en el manejo del Estado, pero me di cuenta que nadie, especialmente de las cámaras, decía nada. Mientras tanto seguía la insistencia para pedirme que aceptara la propuesta. ¿Cuáles eran las opciones? Si participo y no gano tengo derecho a reclamar porque lo intenté. Si participo y gano voy a salir con frecuencia en los medios lo que no sucedía y voy a intentar empujar este país por el sendero en el que creo.

Al final decidí presentarme a las elecciones y gané con el 40 por ciento más de votos. Era la primera mujer al frente de una Cámara en este caso de la Pequeña Industria del Guayas. Comenzaba mi vida pública.

La primera entrevista que ofrecí para los medios fue una prueba de fuego: decidí ser precisa y señalar con firmeza los principales problemas del país. Incluso di nombres de quienes consideraba responsables de la situación nacional. Llegué a decir que en el escudo de la patria debíamos cambiar el cóndor por un cangrejo porque cada día íbamos para atrás. Mi intención era una sola: transformar la filosofía de los ecuatorianos para que este país no sea de algunos sino de todos.

No me imaginaba el poder político y mediático que tendría la presidencia de la cámara. Al contrario, de

cuando me la propusieron, decían que era un trabajo de dos horas semanales. Pero no fue así, la Cámara era pobre, tenía muy poca gente, no tenía imagen y contaba con muy pocos funcionarios.

Sin embargo, una de las características de mi personalidad es la necesidad o la constancia, depende desde que ángulo la deseen mirar. Así saqué adelante esa institución.

Mi padre me había educado por la competencia, los valores humanos y la libertad. Ese fue la única fortuna que me dejó y fue fundamental para mi vida. Soy luchadora y tengo claros los principios por los que debo pelear.

### § ***La crisis política***

Para mí el poder no significa tráfico de influencias. Por ética, si uno se pone a defender algo desde un lado de la mesa no puede ser que esté también al otro lado buscando un beneficio personal. Es una de mis obsesiones y mi manera de actuar en la vida.

En noviembre de 1995, durante la campaña electoral que llevaría a la Presidencia de la República al abogado Abdalá Bucaram, invité a todos los candidatos a un foro en la Cámara. La idea era entregarles un “pre-proyecto” de país para que ellos se pronunciaran. El futuro mandatario asistió al foro, recibió el documento, no admitió preguntas y se fue. La lectura

que hice era fácil: Bucaram no sabía nada de economía.

Llega 1996, gana Bucaram y la primera cosa que me impacta de él es que un mes después de convertirse en Presidente ya domina los conceptos económicos, en especial el sentido común de la economía. El ex ministro de Economía de Argentina, Domingo Felipe Cavallo, había hecho un buen trabajo como asesor de Bucaram.

Entonces Bucaram hace una cosa que me impresiona: propone la convertibilidad, significaba una camisa de fuerza para el propio gobierno. Era una idea valiosa porque buscaba superar la crisis en la que estábamos sumidos, aunque no me gustaba como sistema porque en un país como el nuestro, donde se violenta y se cambia todo de un día para el otro, resultaba peligroso que se quedaran los sucres circulando. Existía el peligro de que la convertibilidad siendo un mecanismo reversible, genere incertidumbre y dudas.

Al mismo tiempo el gobierno hacía agua en lo político, una de las principales razones era que se percibía al presidente trabajando para sus amigos. Como Presidente había intervenido a favor de una empresa privada exportadora de banano y sentí en ese momento que la gente dijo no, esto no puede ser, esto es dictadura. Era evidente que se iba a caer.

Con estos antecedentes solicité una cita a la embajada americana ¿Por qué fui a la Embajada? Por dos razones. Una, porque el gobierno norteamericano trabajaba con nosotros en un proyecto para mejorar la situación de los pequeños empresarios ecuatorianos. Dos, porque Bucaram tenía una buena relación con los diplomáticos estadounidenses y pensé que ellos podrían persuadirlo de que retirara del gobierno a un grupo de personas que lo estaba perjudicando, en lo personal y en su labor gubernamental.

En febrero cae Bucaram y decido enviar una carta a los ex presidentes de la República pidiéndoles que analicen el plan macroeconómico que había elaborado un año antes, a raíz de la renuncia del vicepresidente Alberto Dahik.

Era un plan para sacar el país adelante, para diseñar el Ecuador del siglo XXI, pero no tuve respuesta favorable. Apenas un ex presidente me respondió.

### **§ *De la reflexión a la propuesta***

Mientras ocurrían todos esos acontecimientos reflexionaba acerca de qué fue lo que hizo que pudiera mejorar el nivel económico de mi familia.

Y recordé cuando muchos años atrás acudí al Citybank, una institución seria y profesional, y convencí a sus directivos para que se me otorgara un crédito para sacar adelante a una compañía que estaba quebrada.

Lo segundo era que tenía en mis manos el 90 por ciento de la decisión respecto del futuro de mi empresa y mi familia. El 10 por ciento restante eran las decisiones gubernamentales y los imprevistos naturales que pudieran ocurrir.

Lo tercero era que con un préstamo en sucres podría proyectar a largo plazo porque tenía (por aquellos años) una moneda dura y estable que no me traería sobresaltos.

Mientras reflexionaba me di cuenta que en el Ecuador de los noventa, las cosas habían dado la vuelta trastocando la estabilidad y la buena salud que durante mucho tiempo tuvo nuestra economía. El 90 por ciento de la decisión estaba en manos de quienes controlaban el gobierno: manoseaban la moneda a su gusto, devaluaban cuando querían, debilitaban a los pequeños y medianos empresarios, había una enorme incertidumbre para los créditos, los plazos, las inversiones y la proyección de los negocios, y tan sólo el 10 por ciento dependía de mi pericia y conocimiento sobre mi negocio.



Comencé a dar forma a una idea y me puse a pensar que la salida era la dolarización de la economía ecuatoriana. Yo ganaba en dólares y me beneficiaba con el hecho de que en Ecuador circulara el sucre, por tanto un cambio radical del sistema monetario podría eventualmente perjudicarme. La idea no era salvaguardar mis ventajas sino buscar una solución a los problemas del país.

A fines de 1997 estaba convencida que la dolarización era la alternativa. Había analizado todas las aristas y posibilidades. Mi micro mundo empresarial era una muestra que el sistema era positivo, empecé con algo muy pequeño y luego crecí con solvencia y seguridad. Mi empresa creció sin nunca haber pagado una coima, compitiendo limpiamente, sin pedir favores ni adquirir compromisos políticos.

Sin embargo decidí no difundir la idea porque estábamos en campaña electoral y los candidatos, especialmente el futuro presidente Jamil Mahuad, aseguraban que tenía la fórmula para resolver la crisis.

Ganó Mahuad y la realidad nos mostró lo de siempre: la economía, bien gracias. Seguía la discrecionalidad en el manejo de la moneda, no había planes para generar empleo y la crisis se agudizaba.

Esperé un mes y en septiembre de 1998, en una rueda de prensa hablé de que lo único que quedaba para resolver los problemas económicos del país era

eliminar el sucre, asesinado por los políticos, y pasar al sistema del patrón dólar.

Las reacciones fueron terribles y me dijeron de todo, incluso de que “tenía que ser mujer” para plantear semejante cosa. Otros protestaron porque abandonar el sucre era una renuncia a la soberanía nacional y algunos me tacharon de lo peor.

La estrategia estaba en marcha y nadie iba a detenerme. Por donde iba, en los espacios públicos que me concedían, en las entrevistas que los periodistas me hacían yo hablaba de la dolarización.

Parte de esa estrategia era promover eventos, foros y debates para captar gente que se convenciera de la propuesta y me ayudara a promoverla.

### § *La idea se consolida*

El 21 de diciembre de 1998 organicé el primer encuentro en la Cámara. Se llamó: “**Convertibilidad, dolarización o qué**”. Título nada académico pero muy pragmático: los asistentes tenían que definirse entre una de las dos primeras alternativas o proponer una tercera.

Entre los expositores estuvo el periodista cubano-español Carlos Alberto Montaner, quien me presentó a un personaje extraordinario de ideas muy liberales, el

economista Franklin López Buenaño. López era muy inteligente. Estaba por la convertibilidad pero luego de una conversación de 15 minutos pude convencerlo. Fue mi primer “apóstol”, una persona fundamental para ayudarme a difundir la idea.

En pocas semanas más hicimos el Foro Económico y llegamos a ser 22 voceros a favor de la dolarización. A inicios de 1999 el proyecto se había consolidado.

Mientras tanto seguía la devaluación de la moneda y no cesaba mi empeño de convencer a la gente de Mahuad que dolaricen porque la economía nacional se venía abajo.

En febrero Mahuad nos llamó a una reunión a Quito para informarnos que una de las propuestas era elevar el IVA al 18 por ciento y le dijimos que ni lo piense porque eso podía terminar mal.

Al volver a Guayaquil nos esperaban en el edificio La Previsora expertos de la Fundación Mediterráneo, los argentinos Mondino y Gutiérrez. Dicen que los trajo el ex gerente de La Previsora, Álvaro Guerrero, muy cercano a Mahuad.

En la reunión recomendaron la convertibilidad pero yo no cedía: en el Ecuador no era posible implantar un modelo que podía dar marcha atrás. Ellos decían que la dolarización era terrible porque no había cómo

revertirla y yo les aseguraba que precisamente esa cualidad era la que le daba fortaleza y seguridad.

Lo que nunca pensé que ocurriría era el congelamiento de los depósitos bancarios. Nadie conoció con certeza quién recomendó a Mahuad esa decisión, aunque indicios muy válidos conducen a Guerrero muy cercano a Mahuad, quien sabía que el banco que gerenciaba se derrumbaba. El congelamiento fue una torpeza, lo que Mahuad debió decidir era el pago en dólares a los clientes que querían retirar su dinero. Era obvio porque nuestra economía hacía rato que estaba anclada al dólar, las devaluaciones nos imponían el dólar como referencia y mucha gente especulaba con la moneda norteamericana. El país pagó caro el error de Mahuad.

### ***§ ¿A quiénes favoreció la dolarización?***

Nunca olvidaré el día que mandé a cambiar un billete de 100 dólares y me trajeron tres millones de sucres. Recuerdo también que el último almuerzo dominical que organicé para mi familia de 26 personas me costó (al cambio de ese momento) 10 dólares. Son dos ejemplos claros de cómo nuestra moneda, el sucre, perdía valor aceleradamente.

Otro caso:

A la clase media la estaban pulverizando. No solo por el congelamiento de los depósitos sino por la propia situación de inestabilidad e incertidumbre. Un médico prestigioso, con siete hijos, decide construir su vivienda con todo el sacrificio del caso. Él podía pagar mil dólares equivalente a seis millones de sucres. De repente el dólar comenzó a subir, a subir y a subir hasta que los mil dólares eran iguales a 25 millones de sucres. El médico aumentó sus horas diarias de trabajo, intentaba por todos los medios legales incrementar sus ingresos, pero sus clientes no podían pagar más porque ellos estaban sucretizados y él no podía subir el valor de la consulta. Entonces, le subieron los egresos y bajaron los ingresos.

Era un sistema perverso. Alguna gente pudo salvar sus casas porque cuando llegó la dolarización pudieron negociar con el banco a un costo altísimo y de mucho esfuerzo personal y familiar, otros en cambio no corrieron con la misma suerte.

Por tanto, es equivocado decir que la dolarización perjudicó a los pobres y benefició a los ricos. Un muchacho de servicio doméstico ganaba diez dólares al mes y ahora recibe 250 dólares más todos los beneficios. Se puede comprar un televisor, puede comer un pavo en fin de año, puede alquilar una casita. Eso era imposible antes de 1999.

Pocos meses antes de la dolarización el desempleo en el Ecuador pasaba del 20 por ciento. En la crisis

varias cadenas de venta de electrodomésticos tuvieron que cerrar y dejaron en la calle a cientos de trabajadores. En Ferrisariato, en 1997, una secretaria ganaba en sucres el equivalente a 800 dólares. De pronto sus ingresos comenzaron a bajar, a bajar y a bajar y no volvieron a subir más. Cuando llegó la dolarización ganaba el equivalente a 120 dólares. ¿Qué significaba eso? Que con un sistema inestable e incierto, en apenas dos años el nivel de vida y el acceso a bienes y servicios por parte de la secretaria se redujo en casi ocho veces. Esa persona solo pudo empezar a recuperarse cuando la dolarización estabilizó los salarios.

Los perjudicados fueron aquellos que especulaban con el tipo de cambio y que gracias a esta distorsión viajaban al exterior diez veces al año.

Recordemos, además, que el negocio de los exportadores no era vender banano, camarón u otros productos sino dólares. En realidad el país no era una economía sino un casino.

El problema empezó cuando al vicepresidente Alberto Dahik le echaron abajo el resto de su programa macroeconómico. Esto provocó que Dahik tuviera que promocionar un sistema **casino** para que la gente trajera dólares y lo pusiera en la banca a especular en sucres. Fue grave porque subieron los intereses al ciento por ciento, nadie se atrevía a invertir y todo se

desequilibró, la especulación financiera tendría su macabro final pocos años después

### § ***El cambio trajo estabilidad***

Hoy, tenemos una moneda estable, mucha gente ha empezado a levantar empresas pequeñas, negocios de todo tipo, comprar casitas como el proyecto *Mucho Lote* en Guayaquil, etc. Hay certezas, hay estabilidad, hay maneras de proyectar las finanzas personales y empresariales sin sobresaltos ni sorpresas.

Está claro, si miramos las cifras con atención, veremos que la dolarización recuperó los sueldos, mejoró las exportaciones y se dejó de especular con el cambio de moneda, el dinero fácil se convirtió en dinero productivo.

Los exportadores admiten ahora que en ese entonces tenían muchos defectos en sus esquemas de trabajo. Y reconocen que el sistema les trae ganancias porque pueden incluso vender sus productos en nuestro mismo país.

Pero si se quiere un signo decisivo de estabilidad es que mientras en la política el país se estremecía con la caída de presidentes, con la economía no ha pasado nada. ¿Puede alguien imaginar a cuántos sucres estuviera el dólar ahora con las tres crisis que hemos tenido como país? ¿Puede alguien imaginar qué

hubiera pasado con las abruptas salidas de los seis ministros de Finanzas en el gobierno de Alfredo Palacio?

Existe un blindaje de la economía frente al caos político. No se puede mostrar mejor síntoma de que la dolarización es una garantía para todos, ya no hay aquella angustia callejera cuando la gente se preguntaba a cómo está el dólar, qué pasó con el dólar, y toda las graves consecuencias que eso acarrearaba.

A los grandes empresarios, que basan sus estrategias y sus sistemas internos en el dólar, ya no les preocupa lo que pueda ocurrir si se produjera un desbarajuste económico en el Ecuador. Como manejan sus negocios en dólares, simplemente se pasan a Perú o a Colombia y su dinero sigue rindiendo. Claro que lo que se perdería en ese caso son muchas plazas de trabajo para nuestros compatriotas, pero eso no sería culpa de la dolarización sino de los avatares políticos.

Quizás uno de los pocos problemas que podríamos señalar sobre el sistema es que a mucha gente le está yendo bien y ha podido crecer, lo que ha hecho que se escondan en sus parcelas y que no les interese lo que ocurra con el país. Esto sí es una tragedia.

Pero en el fondo es que ya no hay gente que se muere del hambre a cambio de que otras vivan gratis: los banqueros ya no pueden especular ampliamente y no pueden ocultar las distorsiones fruto de sus



incapacidades, los empresarios corrigieron sus pecados mortales y veniales, los productos nacionales debieron entrar a competir con calidad y eficiencia para enfrentar a los productos importados, los microempresarios ya tienen más opciones y hasta pueden colocar afuera del país sus cadenas de comidas. Se multiplican las redes de producción, distribución y comercialización. ¿Qué más podemos pedir a un sistema económico y monetario? Claro que los que no hicieron la tarea a tiempo, los que no cumplieron su deber como actores de la economía se quedaron atrás.

### **§ Obligación: ser competitivos**

Quienes critican la dolarización dicen que es un sistema frágil y que se sostiene únicamente por los altos precios del petróleo y las remesas que envían los ecuatorianos desde el exterior.

Pero seamos puntuales: la dolarización trae estabilidad monetaria y cambiaria y obliga a que todos seamos competitivos, pero ella no puede hacer milagros ni tampoco puede reemplazar las acciones que deben cumplir los gobiernos.

¿Cómo podemos consolidar el nuevo sistema si un régimen ahuyenta las inversiones, si sus anuncios provocan incertidumbre, si no hay seguridad jurídica, si crear plazas de trabajo implica una serie de trabas

burocráticas, si no se promueven las inversiones, si tenemos la energía eléctrica más cara de la región, si estamos llenos de trámites absurdos e inútiles como los que exige el Servicio de Rentas Internas?

Sin embargo, seamos positivos. Cuando vemos que Ecuador es el sueño colombiano o peruano, porque muchos ciudadanos de esos países quieren venir acá para ganar más y enviar dinero a sus familias, algo muy bueno debe estar ocurriendo en nuestra nación. Nuestra economía ya es real, ya no se basa en licuar los bolsillos a la gente o limpiar las ineficiencias cargando el costo a los ciudadanos. Nuestra economía se basa ahora en que seamos cada vez más eficientes, en que la empresa privada cumpla sus obligaciones y sea creativa, pero que, por ejemplo, el gobierno se esfuerce en darnos energía eléctrica a buen precio.

Es una falacia decir que la dolarización se sostiene por factores exógenos. Si así fuera, ¿por qué alabamos a Chile que depende, en parte, de las exportaciones de cobre? Lo que sí es verdad es que no debemos aceptar la existencia de monopolios como el del azúcar. ¿Por qué no los gobiernos no dejan que se importe azúcar y que esta compita con el producto ecuatoriano? Los ingenios nacionales tendrían que pelear los espacios con los extranjeros, los bancos tendrían que pelear los espacios con los extranjeros que deberían venir al Ecuador.

Eso es parte del desafío que tienen los buenos empresarios y los buenos gobiernos: hay que aprender a competir limpiamente, hay que aprender a valorar lo que hacemos comparándonos con los otros, hay que dejar atrás la dependencia y el facilismo, como cuando se compra energía a Perú y Colombia en lugar de buscar maneras de producirla nosotros mismos, como cuando se boicotea la explotación de gas en el golfo de Guayaquil para que sigan las barcazas, como cuando se aplaza por veinte años la ampliación de la represa de Paute, como cuando se expulsa a la compañía norteamericana Oxi en lugar de negociar inteligente las regalías, como cuando exportamos los excedentes del maíz en lugar de refinarlo y convertirlo en etanol, como cuando se crea la Agencia de Garantía de Depósitos (AGD) para que los ratones se coman el queso, como cuando sembramos café en regiones donde no se da un producto de calidad, todo esto se produce porque no tomamos decisiones afines al sentido común.

Son cosas absurdas que impiden que podamos crecer más como país y que no tienen nada que ver con la dolarización sino con la actitud que tenemos como ecuatorianos para cortarnos las alas nosotros mismos.

La dolarización como idea no fue un capricho sino el fruto de un análisis profundo sobre la urgencia de salir de una crisis cíclica que ya no daba más. La dolarización ha ido más allá de lo que debía ir y, al contrario de lo que piensan algunos, ha sido lo que nos

ha permitido no hundirnos como país a pesar de los graves problemas políticos que hemos vivido.

La vida de un país se construye sobre la base de la competencia, la lucha por ser mejores que los extranjeros, la lucha por la calidad, por la eficiencia, por la mejora sustancial de lo que se produce cada día.

Por eso he escrito este libro. Para que Ecuador sea un país de primer mundo, para que Ecuador pueda soñar con llegar mucho más alto, para que Ecuador no sea de algunos sino de todos.

**§ América y el Primer Mundo**

*La gente percibe  
de las instituciones multilaterales  
que hay que castigar la prosperidad,  
hay que castigar a quienes generan riqueza acosándolos  
con excesivos impuestos, trabas, discrecionalidades...  
Y las devaluaciones, lejos de considerarlas nocivas,  
las consideran atractivas y las promueven:  
¡Absurdo!*

**§ América, el continente de las oportunidades**

Cuando América logró su primera Independencia en el siglo XIX, el concepto de libertad buscaba sustentarse en los derechos de sus habitantes y el respeto a los gobernantes.

La independencia era la vía para convertir a los americanos en ciudadanos prósperos y para que las leyes y el poder fueran utilizados para servir a la gente y no para servirse de ella.

La historia contemporánea de América podría titularse: “*América, tierra de oportunidades*”. Este continente no sólo refleja las consecuencias de la colonia sino que, a lo largo de los años subsiguientes, se transforma en una zona que recibe a millones de personas de todos los continentes. Y en realidad lo es para quienes tienen la voluntad de progresar con base en su trabajo y disciplina. Muchos llegaron huyendo de regímenes totalitarios, de la inseguridad jurídica, de persecuciones raciales o religiosas. América era vista como una tierra donde primaba la igualdad, la democracia y el bienestar, una tierra de riqueza natural, diversidad geográfica, paisajes maravillosos...

¿Qué pasó con esa libertad y bonanza en América Latina? Lejos de conservarlas, se han ido perdiendo y, actualmente, la mayoría de los latinoamericanos se han convertido en víctimas.

Nuestros libertadores ofrendaron su vida por algo diferente a lo que hoy vivimos, porque la libertad o independencia no es sino el principio de la democracia y democracia es respeto al ciudadano. Ese respeto significa gobernar para servir a la gente, generándole prosperidad. Es la manera efectiva en que una nación

se consolida y un conjunto de países configura una región próspera.

El desarrollo sostenible es el que forma y fortalece una sólida clase media y logra que las personas tengan suficientes recursos para adquirir los bienes y servicios que sus familias necesitan. Paralelamente, una economía en crecimiento se consolida sustancialmente con valores como la ética, la justicia y la equidad, que dan forma a una sociedad democrática, igualitaria y solidaria. Con contadas excepciones, ninguna de estas condiciones se ha cumplido en la mayoría de nuestros países.

El sistema democrático se distorsionó, la clase política se desprestigió y la calidad de vida de los latinoamericanos comenzó a desmejorar. ¿Cómo pudo la clase política llegar al extremo de usar el poder para servirse de la gente?, ¿cómo se pudo llegar al extremo de vanagloriarse del concepto maquiavélico de que "el fin justifica los medios"? La respuesta es sencilla: quedó vacío el espacio político de aquellos que defienden el libre mercado, la transparencia, la igualdad y las reglas del primer mundo.

El abandono del cuadrilátero hace que quienes ostentan el poder en los países en vías de desarrollo se sirvan de la gente formando una sociedad basada en privilegios, dádivas y corrupción, limitando así el espacio para las nuevas generaciones al extinguir toda posibilidad de oportunidades democráticas.

Esa clase política ha sido tan cruel que el objetivo de quienes en la última década asumieron el poder, en la mayoría de los países del tercer mundo, fue pagar a quienes financiaron sus campañas.

Las donaciones y contribuciones a los políticos pasaron a ser inversiones, sobre todo del sector bancario. Otros financistas, lejos de exigir derechos, demandaron privilegios y generaron una sociedad de pocos acumulando riquezas que no hubieran logrado por medios lícitos.

Es hora de cambiar, es hora de retomar la ruta de la verdadera independencia. Para ello nos toca analizar el rol de los sectores de la sociedad, el de nuestro socio comercial más preponderante en el hemisferio y cuya moneda fuerte utilizamos, el de los organismos multilaterales, su actuación y responsabilidad. Solo así se engendrará y madurará la *segunda y definitiva independencia de América Latina* para rescatar a la juventud, a la clase media y pobre. Se trata de hacer de América Latina un continente de la esperanza.

### § ***Estados Unidos, virtudes y defectos***

Soy panamericana y “pro-yankee”. Sin embargo, como vivimos en democracia y soy coherente, siempre he hecho las críticas constructivas necesarias para promover cambios y abrir los ojos de los que toman decisiones.



Estados Unidos es de gran importancia por su influencia en el comercio regional y su especial relación con América Latina. Este gran país -a veces amado, a veces odiado- es decisivo para el resto del continente pues sus acciones, políticas y medidas nos afectan directamente.

Hay tendencias en contra y a favor de una mayor integración con Estados Unidos. Momentáneamente el Área de Libre Comercio Americana (**ALCA**) ha quedado rezagado. Más que por la frontal oposición de Brasil, la dilación se produce por el proyecto de los Tratados de Libre Comercio (**TLC**) que la nación del Norte ha suscrito, individual o en grupo, con Chile y Centroamérica.

En el volátil y apremiante mundo de las negociaciones interamericanas, las pláticas para lograr el TLC entre los Estados Unidos e, individualmente, Colombia, Perú y Ecuador han tenido distintos resultados. Colombia lo firmó, Perú también, pero Ecuador dudó, vaciló y tropezó...

En tanto, los vientos de la democracia estadounidense también varían y, hacia finales del 2006, la nueva mayoría demócrata tiene dudas de que a su país le convengan los TLC. La tortilla se da vuelta porque a más de las dudas e imputaciones de los neopopulistas, casi siempre de izquierda, en el sentido de que Estados Unidos se quiere comer el mundo y en especial a América Latina, resulta que ahora una mayoría de

políticos estadounidenses cree que Latinoamérica representa un peligro para su economía y bienestar. Y hay resistencia para aceptar los TLC como vía de progreso y riqueza para todos en este mundo globalizado y de integración económica, laboral y cultural.

La moneda común es una de las bases que en lo comercial sustenta esta tendencia integracionista. Ecuador, Panamá y El Salvador, en diferentes épocas, adoptaron el dólar como signo monetario. Otros países, como Argentina, pudieron seguir el ejemplo, pero la política predominó sobre las decisiones técnicas.

Con ALCA o sin él, la integración comercial se va gestando paulatinamente, aunque muchos latinoamericanos y norteamericanos se resisten. De parte y parte, los argumentos son múltiples, algunos con razón y otros solamente para proteger privilegios y alejar la competencia contra sus negocios.

En el mundo se configuran tres bloques económicos con sus respectivas monedas dominantes: el **yen** o el **guan** para Asia, el **dólar** para América y el **euro** para Europa. En África todavía no se confirma un derrotero pero es posible que sea la República China (comunista pero capitalista, según le convenga) la que se imponga, porque China demuestra un interés nada tímido hacia el continente negro por su brillante provenir económico como proveedor de algunas materias primas y como enorme mercado consumidor.

Globalización equivale a libre mercado, liderazgo, eficiencia, creatividad e innovación, en donde el elemento más importante en esta cadena es el consumidor, a quien se debe satisfacer en cantidad, calidad y precio. Eso nos conduce a mejorar la productividad, elevar la competitividad del país y por ende se mejora la calidad de vida de sus habitantes.

El siglo XXI es el de la eficiencia y de la lucha para penetrar en los mercados incorporando valor agregado a los bienes exportados. Por tanto, mientras más valor o diferenciación agrega un país a sus productos más riqueza y prosperidad debe aportar a sus ciudadanos. Ecuador tiene que cambiar para estar listo y enfrentar los retos globalizados, pero casi a finales de la primera década del siglo XXI las reformas no han empezado.

Por eso señalo que Estados Unidos tiene una gran responsabilidad sobre el continente. Su forma de hacer negocios, su cultura, sus productos y servicios influye y sirve de ejemplo para la región. Lastimosamente, no todo es como debiera ser. Así, ¿qué idea nos ha vendido Estados Unidos sobre sí mismo? Que es un país con una sociedad y unos líderes éticos, correctos y que siguen las reglas del libre mercado. En cambio, ¿qué hemos visto en los últimos años?: escándalos e irregularidades contables y financieras en grandes empresas como Enron y WorldCom, entre otras.

Estados Unidos nos ha vendido hasta la saciedad las ideas del libre mercado y la necesidad de la Organización Mundial de Comercio (OMC). Sin embargo, es protagonista de las guerras del acero y del jugo de naranja (ver Cáp. VI) y mantiene subsidios al sector agrícola a un costo aproximado de 340.000 millones de dólares en los últimos diez años, lo que significa seis veces más que la ayuda oficial para el desarrollo. Con ello, la percepción generalizada es que, en realidad, no hay libre mercado.

Suele repetirse insistentemente que el respeto a los derechos humanos en Estados Unidos es uno de los valores que prevalece en su sociedad, pero la política de migración implantada desde la Casa Blanca no lo demuestra. No me refiero a que se abran las puertas al terrorismo, pero sí a que se respeten las reglas de la convivencia universal y las actitudes solidarias y humanitarias.

Estados Unidos y sus líderes deben abrir los ojos: sus errores están dando tácito apoyo a las ideologías de izquierda que están resurgiendo en el mundo. Con algunas de las actitudes del gobierno norteamericano se está apoyando de hecho el crecimiento de líderes como el venezolano Hugo Chávez y otras figuras anti-integración, que lo satanizan y lo elevan a la categoría de anticristo.

Esas supuestas posturas ideológicas constituyen luchas de poder y son estrategias políticas para polarizar el mundo. Esos líderes inventan una nueva forma de vida y la venden con una habilidad de mercadeo que logra alinear países a su favor.

Los grandes líderes del mundo moderno, que integran el G-8, son los que imponen las reglas del juego en temas como comercio, protección ambiental, derechos humanos, relaciones laborales. Sin embargo, hay dobles discursos y cierta hipocresía en el manejo de esos conceptos, sin dejar de mencionar que muchas veces obedecen a intereses ocultos de expertos en cabildeo que defienden intereses de otros países o de empresarios del G-8.

Por ejemplo, se cuestiona el trabajo infantil, pero no se dice que, si los países latinoamericanos añadiéramos más valor a los productos comercializados, los padres no necesitarían que sus hijos trabajaran porque el potencial de las exportaciones sería mejor y, por tanto, los sueldos serían suficientes para sostener una familia.

Se generalizan los conceptos demostrando ignorancia sobre las tradiciones de nuestros países, pues no es lo mismo el trabajo infantil al estilo de los *wetshops* que el trabajo familiar rural y campesino en que los hijos son parte integral de una cultura donde la familia entera es la mano de obra necesaria para el

éxito de los cultivos acoplados a los ciclos de la naturaleza.

Otra de las incongruencias en la política exterior estadounidense se dio en junio de 2002, cuando el G-8 comenzó a presionar al FMI para que inyectara dinero a Brasil porque este país, cercano a un proceso electoral y por el contagio de la crisis económica-financiera de Argentina, comenzó a tener problemas. En un solo día le entregaron 10.700 millones de dólares. ¿Cómo es posible que exista un manicomio donde se ponen parches en vez de recomponer estructuralmente los problemas?

Latinoamérica no es tonta. La región tampoco quiere que le den lo que no le corresponde. En el siglo XXI, se tiene que jugar limpio en todos los ámbitos, como en la negociación, colaboración y políticas externas e internas. Europa cumplió la tarea con una moneda unificada. Estados Unidos tiene que promover la dolarización en todo el continente en vez de poner parches para superar los desfases económicos coyunturales.

Lo que necesita América es una moneda fuerte que no licue el bienestar de la mayoría. Necesita estandarizar los bienes y servicios para que puedan ser fácilmente comparables. Necesita exigir el fortalecimiento de los derechos humanos pero aún mas fortalecer los derechos civiles, aplicando la seguridad jurídica y homologando los procedimientos de las

cortes para que realmente exista un bloque regional. Estados Unidos debiera considerar incluso que si se fortalece un sistema único el primer beneficiado serían ellos, porque al mejorar el nivel de vida tendrá aliados sinceros y socios estratégicos.

*No hay mayor cobarde que un millón de dólares.* Los inversionistas corren ante cualquier indicio de inseguridad, jurídica o financiera. Por ello se podrá implementar todo el populismo que se quiera, como en Argentina con el apoyo del FMI durante la crisis 2001-2002, pero se quemaron las naves a corto o mediano plazo. El resultado fue un terrible empobrecimiento generalizado que ha pasado la factura a la clase media y a la gente más desprotegida.

Estados Unidos debe reconstruir su política externa en América del Sur, porque sus acciones y reacciones demuestran desconocimiento de nuestra realidad. Hoy, más que nunca, en esta nueva geopolítica mundial post 9-11, la potencia del Norte tiene que fortalecer esa relación y ayudar a cambiar el escenario para lograr una relación provechosa y permanente. Estados Unidos debe apostar a tener de parte a sus vecinos pero no con dádivas puntuales y de corto plazo sino apoyando un proceso de reconversión económica y social que asegure el cambio de las condiciones de vida del continente en general.

Es indiscutible que Estados Unidos es la potencia económica más grande del mundo pero se debe

entender que si ese país invierte en Europa o Asia los resultados de esa inversión no le van a retornar con la misma rapidez que si hiciera en América Latina: a mayor nivel de vida de Latinoamérica, mayor incremento de compras de esta región a Estados Unidos. Por ello sorprende que cada vez que un país latinoamericano añade valor a sus productos, como es el caso del acero o del jugo de naranja de Brasil, Estados Unidos ponga barreras arancelarias.

Estados Unidos tiene trescientos millones de habitantes y América Latina un potencial de 600 millones de consumidores. Por tanto, evitar que un país latinoamericano agregue valor a sus productos significa sumirlo en la miseria, potenciar la ruptura de la democracia y empujar a sus aliados naturales a convertirse en rivales.

Un buen empresario tiene que mirar el bosque y no el árbol. En marketing se habla de servicio al cliente, de su satisfacción, de la imagen corporativa, de relaciones públicas eficientes, de comunicación asertiva. Se dice también que una empresa no tiene que hacer una venta sino mantener al cliente en el tiempo.

Con los países sucede igual: en el caso de las acerías americanas, en vez de corregir el problema para que sean más competitivas el gobierno americano puso barreras a las siderúrgicas extranjeras, cuando lo lógico era corregir el problema interno y dejar que los países competidores obtengan un mejor nivel de vida,



mayor potencial de compra y un mercado financiero más fuerte.

Hay que replantear la política internacional de Estados Unidos con América Latina, especialmente con América del Sur. Los resultados de esa mala práctica los hemos visto en Venezuela con Hugo Chávez y Perú, con Alejandro Toledo. Lo mismo en los problemas en Argentina, Colombia y Bolivia. Avanza una izquierda destructiva (no la del socialismo inteligente de Lagos y Bachelet).

Lo sucedido en Ecuador en abril del 2005, cuando fue derrocado el presidente Lucio Gutiérrez, demostró que fue un plan estratégico del presidente cubano Fidel Castro, fortalecido por el petróleo venezolano de Chávez. Aquellos jefes de estado populistas que dicen defender a los pobres son los más eficientes productores de miseria, odio y sectarismo.

Ha llegado la hora de que Estados Unidos se entere de que si quiere ayudar a su propia economía y paz social interna deben replantear el rol del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Hay que jugar limpio y favorecer un crecimiento económico sostenible en todo el continente. A diferencia de esos organismos, la Corporación Andina de Fomento (CAF) ha apoyado varios proyectos de suma importancia y cumple una misión válida y rescatable.

### § ***El verdadero objetivo de las multilaterales***

En el orden institucional internacional se crearon algunos organismos multilaterales con loables fines humanitarios, dignos de una sociedad contemporánea y civilizada, básicamente para acercar a los países del tercer mundo a la prosperidad y procurar el fortalecimiento de sociedades más justas, con menos desigualdad y más oportunidades para sus ciudadanos.

Sin embargo, algunas de esas entidades se han desprestigiado ya que las metas para las cuales fueron creadas no se han cumplido. En el siglo XXI las mediciones se hacen en función de resultados y de cumplimiento de tareas.

La razón del descrédito es evidente: la pobreza va en aumento en nuestros países y la desigualdad en la distribución de la riqueza también empeora. Las estrategias planteadas por aquellos organismos son contradictorias y alejadas de la realidad cultural de los países y regiones del continente latinoamericano.

Estas instituciones exigen a los gobiernos subir los impuestos en vez de bajar los gastos (es parte de la tragedia de Argentina), entregan dinero para alimentar burocracia o dar trabajo a las consultoras, mas no para sacarlos de la pobreza.

Joseph Stiglitz, economista de prestigio mundial, cataloga a las típicas medidas recomendadas por el FMI como el “consenso de Washington” ya que pareciera que estas propuestas se repiten en toda la región como si el corte de tela debiera servir para todos los trajes.

Cuando Argentina comenzó con los problemas a fines de 2001 predije que si esto no lo manejan bien, se contagiará Brasil y hasta Chile podría sufrir un golpe. En vez de dolarizar la economía argentina, el FMI hizo todo lo contrario: intentó guardar los dólares en la reserva monetaria para cumplir con los USD 900 millones de vencimientos con esas instituciones, pero lo que hizo fue colapsar al país. El FMI pudo evitar miles de muertes y el empobrecimiento masivo en poquísimos meses.

Estas instituciones necesitan replantearse, perdieron su objetividad y no se actualizaron. La globalización produjo un cambio fundamental en la tecnología y, por tanto, también en los hábitos, siempre diversos, de cada pueblo.

No se replantearon metodologías después de la caída del Muro de Berlín, no se reformaron para promocionar economías de producción en un mundo donde las teorías cepalinas cayeron y donde la eliminación de barreras y la libre competencia hacen que la prosperidad se consiga bajo esquemas mucho más complicados.

No se dieron cuenta que hoy la economía y la psicología van de la mano, que las imposiciones no pueden venir de personas que diseñan estrategias desconociendo el mercado y el país donde las quieren implementar.

Si bien es cierto que los países latinoamericanos tenemos raíces comunes y vicios similares, la identidad cultural depende de las regiones, de los climas, de los grupos migratorios, de la educación, de las tradiciones. Las reacciones no son las mismas y los mercados se comportan en forma diferente.

Los funcionarios no se dieron cuenta que es un error pensar que vivir unos años en un país extranjero como delegados de esos organismos les da derecho a decir que lo conocen totalmente y formular planes equivocados. Son depositarios de conocimientos influidos y viciados por una sola forma de ver la realidad de un país pero no los conocen a profundidad. Por eso es grave lo que hacen en Ecuador, que cuenta con diferencias regionales muy importantes, idiosincrasias y particularidades a veces difíciles de asimilar hasta para los mismos ecuatorianos.

Cuando se produce una crisis, esas instituciones deberían inmediatamente analizar cuál es el problema real, cuáles son las razones internas o externas que la han generado, cuál es la percepción real de la economía y cómo se debe actuar para que se hagan correctivos con el menor daño para la mayoría de la población.

Las instituciones multilaterales tienen oficinas permanentes en los países donde aplican sus programas. Sin embargo, sus políticas, reacciones y soluciones son diseñadas en Washington por ex burócratas nacionales convertidos en burócratas internacionales estacionados en conceptos teóricos de efecto *eco-chamber*, el cual no es otra cosa que escucharse entre ellos mismos y redundar en teorías caducas.

El mundo ha cambiado pero ellos no manejan nuevos paradigmas, no formulan cambios de avanzada para impedir las crisis. Reaccionan a los conflictos y no pueden resolverlos porque sus soluciones son producto de retroalimentación recibida de burócratas de tercera categoría que levantan cifras y las analizan según parámetros alejados de la realidad.

En el caso del FMI, sus miembros son mayormente ex funcionarios de los bancos centrales de los mismos países, con ideas de dos siglos atrás y en ejercicio de un poder coercitivo: *"Si no implementan nuestras reglas o políticas, no les damos la necesitada calificación para la ayuda"*.

Para ellos "el fin justifica los medios", cuando lo peor es que no se alcanza ni los medios ni el fin. Sus políticas económicas son erradas: si los bancos o instituciones financieras están mal, lejos de obligarlos a una revisión interna, reestructurarse y fortalecerse,

los presionan para que los intereses suban en vez de que el sistema financiero se vuelva más eficiente.

Si se necesita nivelar el presupuesto, en vez de obligar al Estado a reducir los gastos lo presionan para subir los impuestos. El catedrático de la Universidad de New York y miembro del Instituto de Economía Internacional en Washington, William Easterly, ex funcionario del Banco Mundial, critica duramente a esta institución por su fracaso en remediar la pobreza en el globo. Easterly argumente que ese fiasco se debe a que el BM no ha aplicado los principios de economía a una política práctica y a que las soluciones que el BM ha dado violan los principios básicos de esta ciencia. No se dan cuenta de que la gente: ciudadanos comunes, empresas privadas, funcionarios de gobierno y benefactores, responde a incentivos. Son los incentivos correctos los que mueven a las personas, no las imposiciones, trabas o caprichos.

Ellos parecen entender que hay que castigar la prosperidad, hay que castigar a quienes generan riqueza acosándolos con excesivos impuestos y discrecionalidades. A las devaluaciones, lejos de considerarlas nocivas, las consideran atractivas y las promueven: **¡es absurdo!**

Las **MIPYMES** (micro, pequeñas y medianas empresas) por lo general viven del mercado doméstico y si este es sólido democratiza los capitales al generar oportunidades para los pequeños. Pero si el consumo

disminuye drásticamente se aniquila: por eso las devaluaciones han sido trágicas en América Latina mientras algunos exportadores ineficientes se enriquecieron y muchos banqueros convirtieron a la especulación en el giro de sus negocios. Qué decir del enriquecimiento de ciertos funcionarios de los bancos centrales, quienes a través de la discrecionalidad movieron a su antojo las variables monetarias y cambiarias para beneficio de esos grupos privilegiados.

El FMI no entiende que no puede seguir solapando a los políticos para que estos derrochen los préstamos en forma burda. Que no puede hacer lo mismo con los banqueros para que lejos de volverse eficientes y tener un negocio que genere recursos a través de la producción apoyen la especulación y la falta de competitividad. Que mientras los megabancos de las grandes potencias se fusionan para reducir costos en América Latina se apoya la ineficiencia de los microbancos presionando para que les pasen la factura a la población a través de altas tasas de interés que son insostenibles y acarrearán el colapso de la economía.

Las instituciones multilaterales dan apoyo a instituciones que no lo necesitan porque lo que buscan son mejoras educacionales de la clase de arriba y no de abajo, o en lugares que no son los más pobres. Entregan dinero para consultorías cuyos resultados terminan en las bibliotecas de cientos de instituciones estatales.

Sin embargo, cuando se negocian los programas esas instituciones se enlazan para apoyarse unas a otras y coaccionan en el sentido de que si no se apoya tal cosa no se hace el desembolso de tal programa.

Con el pretexto de que no se puede intervenir en las políticas internas de los países aceptan dar dinero para programas que no tienen mayor importancia cuando hay otros que son vitales aunque a los políticos les rinden menos aplausos. No se priorizan proyectos fundamentales para disminuir las diferencias entre los que más tienen y los que menos tienen mediante un eficiente sistema educativo.

La mayor parte de estas instituciones no han hecho mayor cosa para disminuir la pobreza. Salvo honrosas excepciones, son colosos más lentos que la burocracia de cada país tercermundista y están alejados de la problemática de América Latina.

El **IC2**, hoy en día una noción bastante popularizada, significa Innovación, Creatividad y Capital. Es un concepto sumamente importante para la globalización del siglo XXI, que demanda competitividad; es un concepto extraordinariamente necesario para el replanteamiento de las instituciones multilaterales, porque si no tienen innovación y creatividad, el capital no puede ser aprovechado para generar oportunidades.



Hay que enfatizar que la CAF es la institución que más se ha actualizado y que vive en el escenario del mundo real. No es el caso del Banco Mundial y tampoco del BID, cuyos dineros se entregan muchas veces a programas que no tienen mayor importancia a través de intermediarios políticos y solo el 20% va a realmente a la gente. Al mismo tiempo, lo poco que se recibe de esas instituciones es devastado por las devaluaciones que son la receta multinacional del FMI.

Lo que ocurrió en 2001 en Argentina demuestra la ineficacia del FMI. ¿Cómo fue posible que el Fondo no se definiera ante un plan económico con el cual se le robó a la gente y pasó a la clase media la factura de las ineficiencias a las que dieron su respaldo? ¿Cómo es posible que el FMI y el BM integraran a sus equipos de trabajo a profesionales ecuatorianos que fueron causantes de la crisis en el Ecuador? Parece un círculo vicioso de pago de favores y tráfico de relaciones. Los hechos demuestran que en Ecuador estas instituciones no aprendieron nada.

El FMI ha pasado por Ecuador pero la lección más importante que pudo aprender no la asimiló: la dolarización eliminaría las discrecionalidades en América Latina y, en el caso de Argentina, pudo recuperar la fe a largo plazo. Si bien las devaluaciones aparentemente promocionan las exportaciones, lo que hacen en realidad es compensar las incompetencias. También son la forma más fácil y disimulada de robar los bolsillos de los pobres y de la gente que depende de

un sueldo fijo. Son tan dañinas que destruyen el consumo interno porque al barrer con el mercado doméstico eliminan la posibilidad de generar prosperidad en las micro, pequeñas y medianas empresas que viven de ese mercado.

Para las empresas se vuelve imposible planificar porque técnicamente es imposible, ya que la discrecionalidad monetaria traspasa las decisiones a terceras personas y convierte a las naciones en casinos. Está probado que las exportaciones crecen cuando hay estabilidad y esta no se logra con devaluaciones. La estabilidad se logra con la dolarización, no con la convertibilidad.

En Ecuador, las instituciones multilaterales, especialmente el FMI, vivieron segundo a segundo la filosofía de que “el fin justifica los medios” y de “capitán manda”, priorizando el beneficio de un pequeñísimo grupo de bancos en perjuicio de trece millones de habitantes.

En el momento más álgido de 1999, el FMI experimentó el manejo torpe de una economía en crisis, observó cómo a una economía recesiva se la hace colapsar con un congelamiento de los depósitos bancarios y vio cómo a la velocidad del rayo ese congelamiento incrementó la pobreza.

De esa forma la crisis se generaliza y ese empobrecimiento generado en pocos meses se convierte

en una factura muy grande de pagar. Es lo que los norteamericanos llaman a **no win situation**. La experiencia vivida en Ecuador nos costó muertes y el éxodo de gente que pasó a engrosar las filas de indocumentados en el extranjero.

Steve Hanke dijo que pareciera que el FMI conoce que el Banco Central de Argentina es una fotocopia de Enron, y es correcto porque de lo contrario no se puede aceptar que lejos de promocionar la dolarización, que hubiera permitido el regreso de los capitales (claro, si es que esa dolarización va acompañada de disciplina fiscal y de un programa aceptable de reactivación económica), promovió lavar las deudas de unos pocos a través del efecto espejo entre personas que compraron dólares uno a uno y luego, con un pequeño porcentaje de los mismos dólares, pagar sus deudas, mientras a los jubilados, a la gente de la tercera edad, y a la clase media les robaban su dinero devolviéndoles a cuentagotas un papel moneda ya desvalorizado.

Si el FMI hubiera cumplido con la tarea, jamás hubiera ocurrido lo que, tarde o temprano, pasa en cada uno de los países que usan moneda local sin disciplina fiscal, pues a través de ella y de una serie de otras manipulaciones económicas obligan siempre a pasar la planilla a la población en beneficio de los políticos, lo cual, a su vez, termina con la caída de los bancos, el colapso de la economía y el empobrecimiento de los países de la región.

Es urgente pedir rendición de cuentas a todas las instituciones multilaterales de crédito, pues el costo frente al beneficio es desalentador, más aún en un siglo como en el que caminamos, en el cual la electrónica y la comunicación permitiría con mucha más rapidez cumplir los objetivos para los cuales estas instituciones fueron creadas: acercar a los países del tercer mundo a la prosperidad, haciendo una sociedad más justa y con menos desigualdades.

Replantear las reglas y el papel que debe jugar el FMI y las otras instituciones de impacto en América es una necesidad vital para que los latinoamericanos pasen de víctimas a ciudadanos y para que se acerquen a la prosperidad del primer mundo. De eso se trata esta segunda y definitiva Independencia que tratamos de consolidar a través de la dolarización en América Latina y en nuestra América total.

### § ***Bancos Centrales, ¿para qué?***

¿Cabe la existencia de los bancos centrales? La mayor parte de ellos, ¿acaso no han sido y son las instituciones que más discrecionalidad han permitido?, ¿que más privilegios han otorgado?, ¿que han generado en muchos países corrupción? Al manejar la política monetaria y cambiaria, era de su discrecionalidad mover los tipos de cambio y/o la liquidez a su antojo, así como también informar a tiempo a su círculo de oro qué y cuando se lo iba a hacer –con esa inmoral

***insider's information***— convirtiendo un país (como en el caso de Ecuador) de productor en especulador, es decir, en un casino que llevó la economía al colapso, a un empobrecimiento devastador y, por tanto, en tan sólo el año de 1999 (medido en dólares) a la caída del PIB en más del 28% (ya cifras oficiales remendadas). Pero lo más inconcebible es que los causantes de esta tragedia hoy forman parte de la burocracia del FMI, del Banco Mundial, del BID, es decir, siguen actuando en los organismos que ayudan o depredan a los países débiles, pero siguen ejerciendo la malévola discrecionalidad directa o indirectamente. Por ello fácilmente se ven los malos resultados que hacen que América Latina siga con crecimientos pobres y una gran migración de su población.

En el caso del Ecuador, el Banco Central tiene funciones muy distintas a partir de la dolarización: Mantiene su función de mantenimiento de estadísticas económicas, de estudios económicos e inclusive de trabajo cultural, pero ya no tiene la discrecionalidad de la emisión monetaria que fue mal utilizada. No quiero decir que todos los países la manejen mal, pero cuando en Ecuador es causa de empobrecimiento, sólo queda poner una camisa de fuerza aquí y sospechar de posibles similares irregularidades en otros Bancos Centrales...

**CORRUPCIÓN = MONOPOLIO + DISCRECIONALIDAD -  
RENDICIÓN DE CUENTAS**

La ecuación que da por resultado la corrupción –monopolio más discrecionalidad sin rendición de cuentas– no puede ser más contundente. Es la base de la tragedia de la mayor parte de los países en vías de desarrollo. En Ecuador, por ejemplo, predominan los monopolios estatales manejados por una élite que se denomina *burocracia dorada*, en su mayor parte corrupta; en otros, sirven como cuotas políticas para pagar favores de campaña. Con el discurso gastado de que estos monopolios son las “joyas del pueblo o de la Corona”, lo que han hecho es extorsionar a la población, impedir inversiones extranjeras por falta de servicios básicos confiables o excesivamente caros y, por tanto, han alejado las magníficas oportunidades de crecimiento, sobre todo de las micro, pequeñas y medianas empresas.

Esa misma ecuación habla de "discrecionalidad", y en ella se genera una gran corrupción..."A ti sí, a ti no" es la fórmula abreviada de esa discrecionalidad que crea poder pues genera privilegios, posibilidad de dar concesiones y ventajas a dedo; ese poder malsano es el que ha logrado en la mayor parte de Latinoamérica que se prioricen las ventajas de quienes están cerca del poder, debilitando el derecho de los ciudadanos y la posibilidad del fortalecimiento de la clase media. Miren los Ministerios en Ecuador: en general, más que instituciones de promoción y de políticas de desarrollo, son agencias que otorgan sellos, permisos y trámites, que no sólo aumentan el costo país sino que dan lugar a corrupción y no agregan valor para la sociedad. Esto

lleva a su vez a no tener rendición de cuentas porque aleja el poder de las masas, desobliga y desmotiva por ende a la sociedad civil a un comportamiento demandante de sus derechos debilitando la democracia por no cumplir con sus reglas. Allí está el Ecuador de 1999 y la Argentina del 2000 y 2001, donde la fórmula de la corrupción se ha aplicado en los Bancos Centrales: monopolio de la moneda, más la discrecionalidad de la misma, sin rendición de cuentas: ¿resultado? Violación de los derechos humanos.

### **§ *Mujeres, ONG'S y otras fortalezas de la región***

Las cualidades de las ONG's, sobre todo de las inspiradas o sustentadas por los valores religiosos, en cambio, permiten replantear programas que realmente disminuirían la pobreza como lo hacen algunas cooperativas que desarrollan economías de escala. En mi país existe, por ejemplo, el Salinerito, impulsado por un sacerdote salesiano, que hoy día exporta quesos, cárnicos, hongos secos y otros productos alimenticios de la mejor calidad, eficientemente elaborados en fábricas que están en el interior del Ecuador (Salinas, Provincia de Bolívar) a 4.000 metros de altura. Otro caso, también en el interior del país, es CEBYCAM (Penipe, Provincia de Chimborazo), el cual es impulsado por otro religioso que sacó a una población entera de la situación de ser discapacitados por la falta de yodo y pasaron a ser industriales del

calzado –con tecnología italiana de punta– y de otros productos que por su calidad son aceptados en el competitivo mercado nacional.

En América Latina la mujer es un bastión dentro de la sociedad. Existe un porcentaje elevado de madres solteras y, lamentablemente, esta estadística es mayor en el sector de la población de menor educación. Es importante rescatar a este grupo de mujeres, generalmente jóvenes, en edad reproductiva y productiva, generándoles autoestima y conocimientos básicos para la formación de microempresas que les permitan la autogestión. Esto, por ende, producirá los ingresos apropiados para mejorar su propio nivel de vida y el de su familia, y permitirá que sus hijos tengan una mejor educación que la que ellas tuvieron. Existen experiencias internacionales y locales, como el del Grameen Bank nacido en Bangladesh en 1976 que demuestra que apoyar a la mujer es la mejor apuesta para fortalecer la familia y la sociedad en general. Tan reconocido y valedero ha sido este esfuerzo que su inventor, Muhammad Yunus, recibió el Premio Nobel de la Paz 2006.

Por otro lado, he visto muchas posibilidades de generar guarderías que se han quedado frustradas porque, con mucho esfuerzo, se pudo conseguir dinero para hacer la construcción, pero el mantenimiento de las mismas resulta un logro imposible. Es así como en éste y otros casos que el voluntariado de mi país se limita a hacer un 10% de lo que podría lograr debido la



falta de recursos. Esas guarderías, por ejemplo, permitirían a las madres prepararse y ser micro empresarias, mientras que al mismo tiempo esos niños tendrían durante sus primeros años de vida una mejor alimentación que los prepararía para asimilar una mejor educación, pero estos programas económicos no reembolsables prácticamente no existen.

### § ***El rol de los partidos políticos***

El siglo XXI es el siglo de la globalización, por esencia; ése es un fenómeno donde el consumidor, que tiene derechos y busca su beneficio, se vuelve clave. Recordemos que, en esencia, el consumidor es el ciudadano. Por ello, éste será el siglo de la competitividad, de la innovación, de la inteligencia. El escenario mundial ha cambiado, y las reglas del juego también hoy son diferentes: la democracia es libertad, e insisto en que libertad lleva implícita el respeto al ciudadano y sus opciones: Respetar es hacer que ese ciudadano tenga éxito porque de ese modo el país crecerá en oportunidades y, por ende, vivirá una verdadera prosperidad. En consecuencia, los partidos políticos deben hacer propuestas que lleven a los estados de los países emergentes a tener escenarios propicios para la inversión, lograr políticas de Estado más que políticas de gobierno, ayudar a los gobiernos de turno para que lejos de formar una oposición malsana empujen las grandes transformaciones que permitan aquellas políticas de Estado que trascienden

un gobierno y generan el desarrollo sostenido, respeten el estado de derecho y las garantías procesales debidas.

Hoy los partidos políticos de los países del tercer mundo están desprestigiados porque no cumplen con las expectativas de la población, sobre todo de los jóvenes que necesitan y quieren países con reglas claras a largo plazo que prioricen las oportunidades. La seguridad jurídica es fundamental y, para ello, es necesario hacer una "limpieza legal", porque el exceso de leyes que existen actualmente favorece la discrecionalidad y, por tanto, la inseguridad de que se respeten los derechos ciudadanos. *¡No olvidemos la rendición de cuenta para los políticos!*

### **§ Los Chicos Tapón**

En la ecuación de la corrupción habría que aumentar otra barrera que fortalece la corrupción: "Los Chicos Tapón", los que no dejan hacer nada, "los del no".

En mi país, Ecuador, durante la guerra del Cenepa el Presidente Sixto Durán Ballén apropiadamente dijo; "Ni un paso atrás". Después de la guerra yo dije: "Ni un paso atrás, miles de pasos adelante; porque si no nos movemos, retrocedemos porque los demás avanzan". Nunca imaginé que mi pensamiento iba a ser una profecía pues, desafortunadamente, el no dejar hacer inmovilizó al país año tras año haciéndolo

retroceder en relación de los demás países hasta el colapso de 1999.

El mismo sistema tiene lugar en la mayor parte de América Latina: los Chicos Tapón son la herramienta de los extremistas y de aquellos que dicen que estamos mal porque han implementado políticas neoliberales...., actitud que ha impedido el desarrollo de industrias como la petrolera, energética y la de las comunicaciones.

Por ellos no viene la inversión a nuestros países y sufrimos los estragos de los monopolios, etc. Y otros que son opuestos al liberalismo o neoliberalismo de tal manera que esas etiquetas son *tips* usados por izquierdistas anclados en el pasado. A más de la dolarización –pero basados en ella–, necesitamos todo un esquema de pasos para liberarnos, independizarnos de la pobreza y del retraso.

Quien no avanza, retrocede.



§ **A las puertas de la dolarización**

*El problema de la moneda en Ecuador  
no es que cambiaron la moneda, sino que asesinaron el*

**Sucre.**

*Y, por supuesto,  
si la mayor parte de transacciones en el país era  
en **dólares** estadounidenses  
no vamos a ser tan tontos en irnos al **euro**.  
La culpa del cambio de moneda –un hecho irreversible,  
pero que pudo ser distinto y el ejemplo claro  
lo hemos visto con Chile-  
es de nuestra ingenuidad  
porque permitimos que cuatro pelafustanes  
se trepen en una suerte de campaña  
engañando la gente;  
y como la gente no investiga y no recuerda,  
cae en la trampa...*

Antes de dar a luz la idea de la dolarización tenía muy claro que el objetivo de toda sociedad es alcanzar el mejor nivel de vida posible, lo que me llevó a pensar que Ecuador no podía seguir caotizado.

Me preguntaba cómo podemos hacer para lograr el beneficio de las mayorías, la democratización de la riqueza y la eliminación de la miseria. Porque es un cuento aquello de que son los impuestos los que generan la redistribución de la riqueza. Lo sé por mi propia experiencia.

### § *Para volver a creer*

Era septiembre de 1998. Por primera vez en Ecuador se escuchaba una voz que, públicamente, demandaba la adopción del sistema de dolarización como la mejor alternativa para lograr la estabilidad de la economía, sentar las bases de un cambio radical en la mentalidad de los ecuatorianos y alcanzar el tan ansiado desarrollo sostenible.

Era mi voz. Claro que recibí comentarios negativos y, en determinados momentos, groseros (“qué idiotez”, “qué absurdo”, “qué locura”) cuando en tertulias, diálogos informales, foros, conferencias y seminarios hablaba sobre la necesidad de cambiar al sucre por el dólar.

Seguí adelante iniciando el movimiento pro dolarización de la economía para crear un grupo de apóstoles que ayudaran a sembrar en el país esta idea revolucionaria, de manera tal que la sociedad civil entendiera el porqué había que apostar por un sistema que recuperara la capacidad adquisitiva de la moneda.

A partir de entonces se inició una historia personal y otro para país, la mía, enriquecedora, la de Ecuador, esperanzadora. Me propuse que Ecuador pasaría en América Latina de los últimos puestos a los primeros. Me propuse que en el exterior se comenzara a hablar de mi país por cosas positivas. Me propuse que el 70% de ecuatorianos, que son los jóvenes, tengan confianza en el futuro. Me propuse entregarles estabilidad monetaria y cambiaria, reglas del juego limpias y a largo plazo.

Había que volver a creer, volver a crecer, actuar en beneficio de la mayoría y no de los grupos sectarios. Había que acabar con la corrupción eliminando la discrecionalidad.

Iniciar esta lucha valía la pena. Sabía que sería larga y dura. Pero era necesaria, urgente e imprescindible.

### **§ *Gestación y alumbramiento***

Todos los gobiernos habían enfrentado las crisis tomando medidas coyunturales, pero estas solo sirvieron como paliativos contra el cáncer que corroía la economía del Ecuador.

Por elemental lógica, de forma abrumadora la mayoría reclamaba la necesidad de adoptar drásticas decisiones que cambiaran de modelo. Sin embargo,

nadie se atrevía a hacerlo por temor a perder sus índices de popularidad.

Los líderes políticos, olvidando su responsabilidad de estadistas, permitieron –por acción u omisión– que el deterioro de la economía afectara de manera grave a la estabilidad democrática y al poder adquisitivo de la gran mayoría de ecuatorianos.

Todavía es doloroso narrar los preámbulos de la dolarización. Cito, como ejemplo, los apagones iniciados el 2 de febrero de 1992 durante la presidencia de **Rodrigo Borja**. Así se inició la profundización de la pobreza.

Otra crisis se produjo con los enormes obstáculos que se pusieron a las privatizaciones en el gobierno de **Sixto Durán Ballén**. Apareció una oposición que rompía la posibilidad de cumplir un plan basado en el anclaje del dólar para atraer las inversiones sobre los bienes públicos y reducir el desempleo sin aumentar impuestos. Era, para mi manera de ver, la mejor forma de reactivar la economía.

El bloqueo fue enorme. No se permitió la entrega de concesiones para la empresa eléctrica Emelec. Hubo una mala negociación del Ecuador para que el país se inserte en el Pacto Andino. Hubo lentitud en las decisiones del gobierno para eliminar los monopolios y abrir la competencia. Y el Banco Central, como siempre, operaba la “maquinita de impresión” de



billetes sucres para solucionar las urgencias financieras del estado pero atentando contra los intereses del pueblo y contribuyendo a la inflación.

En su búsqueda de mecanismos para aplicar el plan Durán Ballén las autoridades adoptaron la primera medida: anclar el tipo de cambio. Sin embargo, la oposición les impidió implementar las demás y de esa manera se dispararon los intereses.

La prensa recogió en aquellos días mis inquietudes: si no se controlan los intereses se iniciaría el descalabro del sector productivo. No se debían manejar tipos de interés del 60 o el 70% con una inflación del 22%. Era un suicidio económico.

Con la aplicación de esas medidas se transferían los patrimonios de las empresas hacia el sector especulativo. Hoy, mirando atrás, esos conceptos tuvieron un valor premonitorio. El Ecuador se volcó a inversiones especulativas, olvidó al sector productivo y a la economía real. En ese momento se incubaba la crisis financiera y bancaria del país.

Aquí vale una digresión: para 1993 el gobierno pensaba en una elevación al 18% del Impuesto al Valor Agregado (IVA). Si entraba en vigencia se hubiera pensado en incrementarlo al 21% o al 25%.

Un error, pues el incremento impositivo no soluciona los problemas sino que los difiere:

momentáneamente aumenta los recursos del Estado pero no incrementa la producción.

La racionalización fiscal es necesaria y los impuestos tienen sentido dentro de la economía pero hay que estar claros de que no son la solución sino una medida adicional dentro de una gran estrategia para conseguir el desarrollo.

Si se quiere estimular el crecimiento económico, obviamente el incremento de impuestos no apoya esa estrategia.

Lamentablemente los gobiernos han optado de forma reiterada por soluciones tipo “parche” sin optar por cambios profundos.

En octubre de 1993 el vicepresidente de la república, Alberto Dahik, prometió a los sectores empresariales medianos y pequeños su decidido apoyo. Aquello debía traducirse en una lucha frontal contra las enfermedades que agobiaban a los sectores productivos. Dahik decía al país que nosotros teníamos que competir en igualdad de condiciones con las grandes empresas extranjeras. Por eso le recomendaba con insistencia que acometiera en la disminución de los costos de los créditos, pero nunca tomó esa medida.

Al hacer un balance del año sopesé que iniciamos 1993 sembrando esperanzas y terminamos cosechando tristezas.

Fue otro año perdido, fueron más parches a la economía. Y, como si eso hubiera sido poco, la falta de decisiones gubernamentales se pretendió compensarlas pasando a los empresarios y al pueblo la factura de la ineficiencia y la corrupción.

En junio de 1995, los montos de las tasas de interés activas se volvieron un escándalo: superaron el 100% y luego alcanzaron el 120%. Según el Banco Central esa situación se produjo por el retiro de 80 mil millones de sucres del mercado, dinero que la banca había destinado al pago de impuestos. Insólito.

De inmediato exigí al Banco Central que solucionara el problema pues sino lo hacía aumentaría a niveles dramáticos la desmotivación empresarial. Advertí que una tasa de interés en esos niveles, en medio de la especulación financiera y cambiaria, se convertiría en detonante de una hiperinflación.

Las autoridades no escucharon. No tomaron medidas. Y, lamentablemente, el tiempo me daría la razón.

Tal como ocurrió con el gobierno de Durán Ballén todos los presidentes de la República tienen un común denominador: gastar, despreocuparse de fomentar la producción, ignorar la generación de puestos de trabajo y terminar sus períodos sin grandes complicaciones. El país del futuro queda en el aire.

En octubre de 1995 renunció al cargo de vicepresidente de la república el Eco. Alberto Dahik por una orden de prisión dictada por el presidente de la Corte Suprema de Justicia originada por denuncias de mal manejo de gastos reservados. Fue otro ingrediente para aumentar la incertidumbre nacional y la crisis económica. Seguían en lo más alto las tasas de interés, se produjeron graves cortes de energía eléctrica y la especulación bancaria se agudizaba.

¿Cómo seguir pensando en la reactivación económica? No me dejé vencer por las circunstancias. En ese mismo mes, durante el discurso que dirigí a los asistentes al VI Congreso Iberoamericano de Mujeres Empresarias, dije: “Existe una sola receta para sacar a este país de la pobreza extrema en que se encuentra. Y esta receta comprende estabilidad macroeconómica, reducción del tamaño del Estado, desregulación, privatizaciones y desmonopolización de los fondos de pensiones donde casi hay todo por hacer por culpa de los poderes del Estado (...).

En diciembre se discutía el nuevo incremento salarial que entraría en vigencia a partir de enero de 1996. Los empresarios estábamos de acuerdo con mejorar los ingresos de los trabajadores, sin embargo, en muchos casos, algunos estábamos por debajo de las aspiraciones del gobierno. El empresario con ética, justicia y equidad paga correctamente y bien a sus empleados. El inteligente también lo hace: uno trata de pagar bien a sus empleados porque los necesita y si no

les paga bien se los lleva la competencia, pero lo que no puede ocurrir es que se decreten incrementos salariales por encima del nivel de inflación.

Era impostergable que todos los sectores depusiéramos nuestras discrepancias y aunáramos esfuerzos por sacar adelante al país. Por ello, después del conflicto bélico convoqué a los ex presidentes de la república a que hicieran un plan macroeconómico para el país del siglo XXI. Ningún ex mandatario tomó en cuenta mi llamado y solo alguno de ellos expresó que le parecía muy buena la idea, pero no hizo nada.

No sentí que había fracasado. Pensé más bien que tenía un nuevo desafío y asumí el reto. Desde la Cámara de la Pequeña Industria del Guayas y junto con Leonardo Vicuña diseñé el Plan Económico *“El Ecuador hacia el nuevo siglo y milenio: Una propuesta para la acción, el desarrollo, la justicia y la equidad”*.

La propuesta estuvo lista a fines de 1995 y fue presentada al país el 2 de enero de 1996. Irónica situación: el plan mereció la aprobación de todos los candidatos a la presidencia de la República, a quienes convoqué en la **CAPIG** para que presentaran sus planes de gobierno. Sin embargo, ninguno hizo nada por implementar el plan y ni siquiera lo tomaron en cuenta como propuesta de campaña.

El 10 de agosto de 1996 se posesionó como presidente de la República el ganador de las elecciones, **Abdalá Bucaram.**

Dos meses más tarde el nuevo mandatario propondría la convertibilidad de la moneda a partir de julio de 1997 con una tasa de conversión de S/. 4.000. Si aquello sucedía era perfectamente factible pues en aquella época el tipo de cambio llegó a 4.017,04 sucres por dólar.

Pero una nueva crisis política dejó a un lado la propuesta y, más bien, el propulsor de esa idea fue derrocado el 7 de febrero de 1997. La caída de Bucaram se debió, en parte, a los politiqueros de siempre, pero también a los errores del propio ex mandatario por la corrupción y las ofensas que infería a sus opositores y los ecuatorianos. También cayó, desde mi punto de vista, porque quiso lograr cambios estructurales que muchos poderosos económico-políticos no aceptarían.

Tras la salida de Bucaram entró en escena el congresista Fabián Alarcón, colocado en la Presidencia de la República por ciertos politiqueros que buscaron un títere a quien manejar por 18 meses para hacer lo que se les antojó.

El ascenso de Alarcón al poder fue un craso error para el país, pues lo único que cambió fue el color del maletín: de los robos “con cuchara” en la época de

Bucaram se cambiaron a los robos “con champagne”. Ecuador perdió un año y medio de desarrollo y su atraso se agudizó: Alarcón llegó al poder con un tipo de cambio de S/. 3.738,53 por dólar y lo dejó en S/. 5.300,43 por dólar el 31 julio de 1998.

Alarcón convocó a una consulta popular para justificar su usurpación y maquillar su inconstitucionalidad. Durante ese periodo, la producción petrolera se redujo a 101 millones de barriles y la inflación pasó del 34,20% al 78,10%.

Para 1998 ya teníamos completamente estructurada la propuesta de la dolarización, pero estábamos en campaña electoral y todos decían, especialmente el futuro presidente Jamil Mahuad, que tenían el plan de gobierno que nos llevaría a la prosperidad.

Entonces demoré el lanzamiento del plan económico, con la dolarización como eje, hasta ver qué pasaba con el ganador de las elecciones





**§ Estalla la crisis**

*Mucha gente en el país  
estaba acostumbrada a criticar o diagnosticar,  
pero nunca a dar soluciones.*

Posesionado como presidente Jamil Mahuad el 10 de agosto de 1988, el país comenzó a entender que el nuevo gobierno era más de lo mismo, una gestión a la que el mandatario denominaba “uno por uno” y que anunciaba el estilo que terminaría con una nueva tragedia política: atender los problemas en orden de una supuesta prioridad, pero cada uno después del otro.

La primera prioridad de Mahuad fue, nadie sabe por qué, la negociación de la frontera con el Perú. En el ínterin matizó el tema con la erupción del volcán Pichincha, que tanto temor despertó entre los quiteños al final, por suerte, nada grave ocurrió. ¿Una cortina de humo del gobierno para distraer a los capitalinos? Mahuad pareció no percatarse que el primer tema, por la gravedad de lo que se venía, era el económico.

Llegó septiembre. Fue entonces cuando, una vez diseñada la estrategia de implementación –y cuando el dólar estaba a 5.899,36 sucres– lancé públicamente la idea de la dolarización.

Proclamé como inicio del sistema un tipo de cambio de 8.000 sucres por dólar. Había que dejar un colchón a los exportadores.

No fue fácil: hasta diciembre estuve sola con mi idea, pero me mantuve muy activa y decidida a sacarla adelante hasta que el 21 de diciembre de 1998 realicé el primer foro denominado “Rescate de la Economía Ecuatoriana 1ra. Parte: ***Dolarización total, convertibilidad, flotación absoluta o qué***”.

El famoso **o qué** lo puse porque mucha gente estaba acostumbrada a participar, criticar o diagnosticar, pero nunca a dar soluciones.

Logré la participación de Walter Spurrier, Jorge Gallardo Zavala y Alberto Dahik (vía microonda desde su exilio en Costa Rica).

Para ese entonces ya estaban otros economistas apoyando mi idea y el foro resultó exitoso: asistieron periodistas, directivos de medios y líderes de la sociedad civil. Gracias a ello se produjeron los primeros ecos en la opinión pública. Obviamente me pronuncié por la dolarización, pero Dahik lo hizo por la convertibilidad, Gallardo por la flotación total y Spurrier no se definió.

Llegó el fatídico 1999. El 30 de enero participé en Quito en el grupo de Cusín III, un foro de líderes nacionales. Esta vez el tema que nos convocó fue “Consensos para la estabilidad económica del Ecuador”.

El objetivo del encuentro fue empujar a que la dirigencia política construyera mayorías legislativas estables con un horizonte de certidumbre: asegurar una política que propiciara el crecimiento sostenido de la economía, aumentara las posibilidades de empleo y bajara la inflación a un dígito.

Pero nosotros exigíamos que se asumiera el compromiso de lograr inmediatamente el equilibrio de las finanzas públicas y mantenerlo en el largo plazo. La propuesta, tan vigente entonces como hoy, incluía:

- Adoptar una política de racionalización y eficiencia en todo el gasto público, el cual debe concentrarse especialmente en la inversión social.
- Aplicar un sistema tributario eficiente y equitativo.
- Eliminar el gasto público superfluo e innecesario.
- Descentralizar recursos y responsabilidades como medio para desarrollar la participación ciudadana y una auténtica unidad y solidaridad nacional.
- Reducir el servicio de la deuda externa a través de los mecanismos idóneos a fin de liberar recursos para el desarrollo.
- Destinar el endeudamiento sólo a la inversión pública y mantenerlo compatible con la capacidad de pago del país.
- Enjuiciar y sancionar a los responsables de acciones delictivas y fraudulentas en asuntos bancarios, tributarios y de la administración del Estado.
- Eliminar las exoneraciones arancelarias a todas las entidades públicas y privadas, eliminar la

corrupción y mejorar la capacidad administrativa del Estado.

- Recomendar que se expida un código impositivo que racionalice el sistema tributario nacional, municipal y seccional, en base de los principios de generalidad y equidad, y que sea un instrumento de distribución de la riqueza y descentralización de recursos.
- Reducir la brecha fiscal en un esfuerzo compartido entre el sector público y los contribuyentes, por el lado de los ingresos mediante la eliminación de todas las exenciones al IVA.
- Establecer las compensaciones focalizadas a los sectores de ingresos bajos e ingresos medios bajos. Igualmente, deben establecerse compensaciones automáticas a las instituciones del sector público, con el fin de no crear nuevas distorsiones financieras en este sector.
- Mantener pública y de libre acceso toda información sobre tributos.
- Cuidar que la asignación de recursos públicos se haga de forma tal que la sociedad conozca sobre el destino de los mismos.
- Legislar para que los responsables de la gestión presupuestaria y de las entidades públicas

rindan cuentas de su gestión. La ley fijará los plazos y mecanismos de información obligatoria y las sanciones en caso de incumplimiento.

- Cuidar que el margen de discrecionalidad de los gastos por parte del Ministerio de Finanzas no sobrepase el 2% de los gastos corrientes y que de formule un presupuesto base 0.
- Establecer que ante variaciones no previstas de los ingresos corrientes superiores al 5%, el Ejecutivo deberá proponer al Congreso la solución de la situación. El Banco Central deberá emitir su opinión. Igual proceso deberá seguirse si se produce cambio de magnitud superior al 2% en el servicio de la deuda.

El lector ya se imaginará el destino que ese momento tuvieron nuestras propuestas: al tacho de basura de la historia.

En el mismo enero, mi primer converso a la dolarización fue Franklin López Buenaño, un hombre que, al igual que yo, conoce el significado de la revolución de las ideas y del cambio.

A partir de entonces cada una de mis declaraciones en los medios denunciaba la urgencia de dolarizar nuestra economía que, como sabemos, en la práctica, aunque no oficialmente, ya estaba dolarizada en un 70%.

El concepto lo reforcé en la segunda parte del evento “Rescate de la Economía Ecuatoriana: Dolarización total, convertibilidad, flotación absoluta o qué”.

El nuevo foro se realizó entre el 1 y 2 de febrero de 1999 y fui panelista los dos días. En la primera jornada contamos con la participación del periodista cubano-español Carlos Alberto Montaner, del economista Francisco Swett y el economista Abelardo Pachano.

El segundo día participaron los economistas Carlos Julio Emanuel, Pablo Lucio Paredes, Franklin López Buenaño y el doctor Mauricio Torres. En las dos jornadas todos, menos Abelardo Pachano, ya se pronunciaron por la dolarización. Empezaba a cosechar lo que había sembrado sola.

El 8 y 9 de febrero se efectuó el evento “Modelo actual agotado, alternativas a seguir: Dolarización, convertibilidad o qué”.

El primer día participamos junto al ex ministro de Finanzas Pablo Concha, los economistas Bruno Faidutti y Xavier Neira. En el segundo panel estuve acompañada de los economistas César Robalino y Leonardo Vicuña.

Simultáneamente y como soporte, la revista que editaba la Cámara de la Pequeña Industria dedicaba amplios espacios y editoriales al tema de la dolarización.

### **§ 8 de marzo de 1999: El colapso empresarial**

Y llegó el 8 de marzo de 1999. Impulsado por el banquero Álvaro Guerrero, el Presidente Dr. Jamil Mahuad Witt, mediante la firma del Decreto Ejecutivo No. 685 de marzo de 1999, cometió el más grande atropello contra la democracia y los derechos civiles y rompiendo todo esquema de ética, justicia y equidad: Dispuso el congelamiento de los depósitos en el sistema financiero y el feriado bancario en todo el Ecuador.

Semejante medida fue una derivación de una receta implementada a medias de la propuesta efectuada por el equipo de asesores argentinos. Para ellos, el congelamiento debía durar dos días, e inmediatamente proceder a aplicar la convertibilidad. Pero Mahuad optó por el feriado bancario, el congelamiento de los depósitos a plazo y a la vista, ¡y nada más!

Uno de los devastadores efectos de estas medidas fue el cierre inmediato de 350 empresas en el país. La descabellada medida económica sencillamente había provocado el colapso empresarial. Sin embargo, la pasividad del pueblo ecuatoriano y la complicidad de los grandes ganadores del feriado bancario, permitieron



el más grande robo del patrimonio de la ciudadanía que haya existido en la historia del Ecuador. En la práctica, el Presidente pasó la factura del mal manejo del sistema financiero del país a los menos culpables: los inermes depositantes.

Era lógico que en los primeros días, tras la expedición de estas medidas, la inestabilidad económica (manifiesta en la inflación galopante, la devaluación, el repunte de las tasas de interés y en la especulación) presente hasta ese momento se revirtiera, pues la inflación se produce cuando existe un exceso de circulante sin respaldo de la producción.

Pero cuando se le aplica un freno al torrente monetario, como se hizo con el congelamiento, ocurre lo contrario: se paraliza al mercado ya que sin dinero no hay consumo y, por ende, los precios caen.

Como contraparte cae la producción, pues las industrias no tienen a quien ofrecer sus productos. Y para enfrentar la reducción de los ingresos, las empresas reducen las fuentes de trabajo.

Las cifras son contundentes: según el Banco Central del Ecuador, el PIB per cápita, es decir, el ingreso anual por persona, en 1998 era de US\$ 1,946. Pero en sucres. En 1999 decrecimos a tan solo US\$ 1,376. También en sucres. En el año 2000, ya supuestamente dolarizados pero todavía con una economía en conversión y sin implementar muchas de

las medidas económicas necesarias, el ingreso por persona caía a US\$ 1,296. De ese año al 2006 (US\$ 3,050) logramos un aumento, y obviamente a través de la dolarización.

En las condiciones vividas durante 1999 no hay movimiento económico y, por lo tanto, se controla la inflación, pero a costillas del estómago de los habitantes. Claro, porque en el cementerio la inflación es cero. Fue en el marco de ese escenario cuando me declaré airadamente contra estas medidas y señalé que se atentó contra el pueblo y contra el sistema democrático del Ecuador.

A partir de ese momento empecé a insistir con mayor énfasis en la dolarización como único esquema que salvaría la economía del país del caos que se había generado. El 26 de abril realicé el foro titulado “Descongelamiento de fondos vía dolarización y pasos para una dolarización inmediata”, el cual contó con la participación de Franklin López Buenaño, Francisco Swett, Carlos Julio Emanuel, Francisco Zalles. Pero no hubo novedad: el Gobierno se hizo de los oídos sordos.

Luego del primer efecto sorpresa del congelamiento, la cotización del dólar volvió a subir a pesar de tenerla represada a través del hambre de la gente que no podía comer ni comprar nada porque no tenía el dinero para hacerlo.

La iliquidez del país era impresionante. En diciembre de 1999 llegó a venderse a más de 18.000 sucres y en enero del 2000 a 25.000 sucres por dólar. Así mismo, el ecuatoriano promedio no podía acceder a atención médica o comprar medicinas porque no había el dinero suficiente. Los precios de los bienes y servicios también estaban por los cielos. Pese a que los sueldos se recibían en sucres, los propietarios de locales comerciales habían comenzado a colocar los precios de los productos en dólares. En general, insisto, la población se encontraba paralizada, atada de manos...

Este escenario favoreció la especulación de muchos tipos, tanto financiera como de productos y servicios. El presidente **Jamil Mahuad**, su ministra de Finanzas Ana Lucía Armijos, y el directorio del banco central se dedicaron a favorecer la existencia en el país de un súper casino. Deberíamos investigar quiénes se enriquecieron con los movimientos del ex instituto emisor.

En la medida que mucha gente perdió su patrimonio, con las lágrimas de estas víctimas inocentes se enriquecieron individuos e instituciones que aprovecharon el momento como hienas hambrientas. De febrero de 1999 a enero del 2000 le quitaron a la gente el 60% de su patrimonio. De ese 60%, estimo que 50,00% fue sustraído entre noviembre 12 de 1999 y enero de 2000. (Ver recuadro con Reseña de los hechos)

**Reseña de los hechos del año 1999, Ecuador**

**11 de febrero**

*Directivos de las Cámaras de la producción de la Costa se reunieron con miembros del CONAM, y el mismo día sostuvieron una reunión con representantes de la Corporación Aduanera Ecuatoriana.*

**8 de marzo**

*El gobierno ecuatoriano decreta un feriado bancario de 48 horas, pero el cual se prolongó indefinidamente congelando indiscriminadamente las cuentas corrientes y cuentas de ahorro y depósitos a plazo de todos los usuarios: personales, comerciales, industriales y gubernamentales.*

**11 de marzo**

*Rueda de prensa ofrecida por los Presidentes de las Cámaras para presentar su posición frente a la crisis del país.*

**6 de abril**

*Rueda de prensa ofrecida por los principales directivos de las Cámaras de la Producción de la Costa para presentar al país su propuesta de cambio.*

**8 de abril**

*“Marcha del Crespón” y entrega formal al Gobernador Guillermo Lasso M. de la propuesta de una “Agenda para el Cambio Profundo y Urgente que requiere el país” elaborada por los sectores de la Producción de la Costa.*

**9 de abril**

*Presidentes de los Gremios y Cámaras de la Costa se reunieron con el Presidente del Congreso Nacional, Ing. Juan José Pons Arízaga e hicieron entrega del documento “Inconstitucionalidades del Proyecto de Ley para las Reformas de las Finanzas Públicas”.*

**14 de abril**

*Presentación del Presidente de la República ante el país.*

**22 de abril**

*“Cierre de actividades por 24 horas” convocado por las Cámaras de la Producción de la Costa.*

### § **La Marcha del Crespón Negro**

El 8 de abril de 1999 -al mes de aniversario del infame congelamiento de las cuentas bancarias- las Cámaras de la Producción de Guayaquil organizamos y dirigimos una gran marcha para reclamar al gobierno los cambios fundamentales que se tenían que hacer para sacar a los ecuatorianos de la tragedia en que nos encontrábamos.

La llamamos “Marcha del Crespón Negro” porque portábamos una cinta de color negro en señal de duelo por el congelamiento de los fondos y de la inacción del presidente Mahuad para sacar a la población adelante.

Por primera vez en la historia del Ecuador 150.000 personas marchamos en forma cívica y pacífica por la principal calle de Guayaquil hacia la Gobernación para reclamar la devolución de nuestro dinero, de nuestros derechos y de nuestro futuro embargado por el Estado.

La “Marcha de los Crespones”, tuvo lugar el día 8 de Abril de 1999 y nada tuvo que ver con otra marcha

improvisada que se realizó el 22 de marzo en respaldo de un banquero. La marcha de los crespones negros se caracterizó por el civismo y patriotismo de todos aquellos ciudadanos que en ella intervinieron, constituyó un hecho histórico para la ciudad y el país, pues representó una voz de protesta contra el gobierno por la demora en la toma de decisiones urgentes.

Dijimos entonces que los sectores productivos de la Costa permaneceremos vigilantes de las acciones del gobierno y no claudicaremos en nuestros ideales. La lucha recién empezaba.

A nuestro pedido lo denominé “Las siete coherencias”, pero en ellas, lamentablemente, no pude poner la dolarización porque otros presidentes de los gremios empresariales no aceptaron mi revolucionaria idea. Tuve que allanarme por obvias razones pero ese crespón, que los demás se quitaron después de la marcha, decidí conservarlo hasta que se hicieran los grandes cambios.

Ese crespón negro, que llevé por nueve meses -como gestando en el fragor del luto y el dolor el alumbramiento a una nueva y mejor vida en mi país- es hoy un símbolo en el Ecuador. Luego de la declaratoria de la dolarización cambié el crespón por otro igual, pero ya no de color negro sino con los colores amarillo, azul y rojo de la bandera ecuatoriana, el cual conservé en mi solapa hasta el 27 de junio del 2001 en que lo entregué al Presidente de la República,

Gustavo Noboa, en señal de fe de que él haría las reformas restantes antes de entregar la Presidencia.

Noboa tampoco hizo los cambios fundamentales y el país perdió meses junto con muchas oportunidades.





§ **Una economía surrealista**

*Era otro argumento que apuntalaba la necesidad de la dolarización: si no se dolarizaba, todo el sistema financiero del país podía colapsar.*

Para el 28 y 29 de junio de 1999 convoqué al Primer Congreso de la Pequeña y Mediana Industria de Guayaquil, en el Hotel Hilton Colón. Allí presenté, en junto con Franklin López, catedrático de la Universidad de Nueva Orleans y miembro del Foro Económico, en pro de la dolarización, y en nombre de la Cámara de la Pequeña Industria del Guayas (CAPIG) un plan económico integral (Ver Apéndice II), en el que nuevamente se explicaba en detalle la agenda necesaria para remediar la crisis.

Los expositores extranjeros fueron Álvaro Vargas Llosa, escritor y periodista peruano; Gerardo Bongiovanni, presidente de la Fundación Libertad, de Argentina; Lawrence Harrison, catedrático de la Universidad de Harvard; Rina Sanchinelli, Directora Filosófica de la Unión Solidarista Guatemalteca y Directora Ejecutiva del Consejo Interamericano Solidarista; José María Oscoz, Director Iberoamericano del Departamento Operativo Internacional de Mondragón, España, y José Cordeiro, analista económico venezolano.

Naturalmente el esquema macro del encuentro fue la dolarización. Era imperioso seguir explicando y detallando el camino iniciado años atrás, por su puesto manteniendo el criterio de otorgar un espacio a los exportadores, en el Plan Económico se proponía que el dólar tuviera -como tipo de cambio de la conversión del sistema- una cotización de **15.000 sucres** por la moneda norteamericana.

El 21 de septiembre, en un seminario debate organizado por la CAPIG en los salones del Hotel Hilton Colón, se analizó nuevamente la dolarización de la economía, sus beneficios e implicaciones. El evento contó con tres expertos internacionales: Martin Krause, catedrático de economía de la Universidad de Buenos Aires, Argentina; Carlos Leal, director de programación de Economía de TV Azteca de México; y Alejandro Sucre, de Venezuela, articulista de El Universal de

Caracas, de The Wall Street Journal y de la Agencia Interamericana de Prensa Económica (AIPE).

Para esas fechas la situación del país era gravísima. Ya habían cerrado sus puertas algunos bancos y otros estaban en camino de caer. Era otro argumento que apuntalaba la necesidad de la dolarización: si no se dolarizaba, todo el sistema financiero del país podía colapsar.

### § *La presión y la desconfianza*

Con el propósito de frenar la escalada del dólar, durante el primer trimestre de 1999 el Banco Central drenó los recursos de la Reserva Monetaria Internacional (RMI) en las Operaciones de Mercado Abierto, a tal punto que entre diciembre de 1998 y diciembre de 1999 se redujo de 1.697 millones de dólares a 1.275 millones de dólares.

La medida no funcionó. El precio estaba empujado por la desconfianza de los agentes económicos en el Gobierno que no aplicaban un programa macroeconómico integral.

El 12 de febrero de aquel aciago 1999 el Banco Central resolvió permitir la flotación de la divisa con el propósito de impedir que el desangre de la RMI prosiguiera. La situación se calmó momentáneamente pero, luego, las presiones sobre el dólar reaparecieron.

El instrumento utilizado para intentar controlar al “caballo desbocado” del dólar fue la tasa de interés interbancaria que, en el marco de una economía manejada de manera surrealista, fue llevada hasta el 200% en determinados días de diciembre de 1999.

Pero el dólar siguió subiendo. El cambio, que a fines de 1998 estaba en S/. 6.592,90, pasó a 18.205,77 en diciembre de 1999 y en enero de 2000 cerró a un promedio de S/. 24.761, aunque en determinados momentos se comercializó a 30.000 sucres.

Como consecuencia de la semiparalización del aparato productivo, el Producto Interno Bruto (PIB) se derrumbó de USD 23,255 millones en 1998 a USD 16,674 millones en 1999. El 2000 apenas se consiguieron USD 15,934 millones. Las exportaciones no petroleras también cayeron en 1998 de USD 3,280.1 millones al 2000 a USD 2,484.2 millones en ese lapso. El desempleo oficial creció a cerca del 20%.

Si bien para 1999 la economía ecuatoriana estaba no oficialmente dolarizada en un 70%, tampoco había circulante y la inflación anual superó el 60%.

Durante todo ese año me dediqué a entregar documentos técnicos a los medios de comunicación para que el país estuviera informado y supiera de los argumentos en los que basaba mi propuesta de dolarización. Para exponer mi tesis también apelé a los

líderes políticos de casi todos los partidos y a prestigiosos economistas nacionales y extranjeros.

Diciembre, como sabemos, es sagrado para los ecuatorianos: es el mes de la familia, de la amistad, del afecto. Pero tras las muestras de cariño se represan los ánimos exacerbados por la falta de trabajo y dinero para comprar lo más elemental. La realidad de aquellos momentos demostraba que había muchas personas que no podían comprar ni siquiera un juguete navideño para sus hijos. Las condiciones estaban dadas para que ocurriera un estallido social de grandes proporciones. La presión se acumulaba.

Retrospectivamente, en 1996, pese a todos los problemas políticos durante la breve gestión del ex presidente Abdalá Bucaram, la población sí llevó un bocado de comida para la cena de Navidad. En 1997 y 1998 algún alimento llevó a su casa pero, en 1999, lo único que los jefes de familia pudieron acumular fue pesar y tristeza.

Sin embargo, en ese diciembre el dolor social sería intenso. Cuando llegó enero y se miró el año por delante, el impacto psicológico de la realidad de no tener trabajo, de no poder adquirir las cosas más elementales, de ponerse al borde de morir de hambre, de que sus seres queridos estuvieran enfermos y no tener para una medicina.

La situación alcanzó límites intolerables. Fue por eso que premonitoriamente dije al entonces súper ministro Juan Falconi que se venía un “pavo de reyes”. En realidad no sucedió el 6 de enero, Día de Reyes, sino el 9 de enero.

Para evitar su derrocamiento y presionado por la situación económica que era intolerable y definitivamente fuera de su control, el 9 de enero del 2000 el presidente Mahuad anunció la implementación de la dolarización.

En una actitud de desesperación, casi sin creer en ella, Mahuad tomó la decisión, pero lo hizo en forma equivocada y apresurada. Tras el anuncio nadie tocó el dólar y, según se sabe, el propio Presidente quedó impactado. Solo los integrantes del Foro Económico, desde el cual incansablemente habíamos promovido la dolarización, no nos sorprendimos.

De julio a septiembre de 1999, por no dolarizar a tiempo, la maquineta de hacer billetes había trabajado sin descanso, lo que deterioró aún más el valor de la moneda provocando, entre noviembre y diciembre (en apenas dos meses), una devaluación del casi 60%.

Recordemos que a principios de noviembre de 1999, la cotización del dólar era de 16.428 sucres, y a finales de diciembre y principios de enero alcanzó casi los 25.000 sucres. Una persona que ganaba en dólares nunca antes hubiera tenido la oportunidad de vivir

gratis, mientras los que ganaban en sucres nunca antes habían sentido el hambre como en aquellos días. Los sueldos o salarios en sucres disminuyeron gravemente y la capacidad adquisitiva de la gran mayoría de ecuatorianos se desintegraba ante nuestros ojos.

Varios sectores aplaudieron sin reserva la dolarización mientras otros la criticaron duramente. Para los primeros, el nuevo sistema venía a salvar la economía del país y el poder adquisitivo de los ecuatorianos. Para los segundos, al desaparecer el sucre como símbolo de la moneda nacional y adoptar el dólar, el Ecuador perdió su soberanía y se sometió voluntariamente a las decisiones marco de Estados Unidos.

En el fondo las personas que se oponían estaban en diferentes vertientes: unas se resistían porque sabían que se les acababa la fiesta, la feria de imprimir billetes. Otros lo hacían porque la medida significaba dejar de ganar en dólares y gastar cada vez menos con sucres que no valían.

Las reacciones fueron obvias: la dolarización fue un golpe para quienes hasta entonces vivían gratis, para quienes especulaban con la moneda y también para quienes veían afectado su negocio de utilizar su poder político para favorecer huelgas, protestas y paros que ayudaban a incrementar la cotización del dólar, acrecentar la pobreza y coaccionar a los gobiernos de turno.

A todos ellos se les acababa un modo de vida fácil sin ética, justicia y equidad. He ahí el porqué de su antagonismo contra la dolarización.

Sin embargo, es preciso puntualizar que la medida, correcta y necesaria pero también impopular para varios sectores, no salvó el mandato de Mahuad porque no planificó ni implementó medidas necesarias paralelas a la dolarización.

Tras el anuncio de la dolarización, Mahuad respiró tranquilo pensando que había solucionado su problema político inmediato. No pensó, o no tuvo tiempo, que había que seguir adelante con un programa que modificara las estructuras caducas en las que los agentes económicos basaban su actividad.

Asimismo obvió las medidas complementarias a la dolarización, sobre todo las relacionadas con la disciplina fiscal y la estimulación de los sectores productivos. El estómago de los ecuatorianos no podía permitir que se siguiera a cuentagotas con los grandes cambios que aún requiere la economía nacional. A la gente no se la puede engañar, pero en esos momentos miramos estupefactos que el anuncio de la dolarización era incompleto, es decir, mentiroso. Eso explica por qué ese momento se creó un vacío e impulsó a los grupos indígenas y sociales a tratar de tomarse el poder.

Nuevamente se usó y jugó con el sentimiento del pueblo. Los traficantes de miseria (término que acuñó



Álvaro Vargas Llosa en su libro del mismo nombre) jugaron con la crisis para destituir a Mahuad usando la retórica y la demagogia para justificar y ocultar las verdaderas razones de su acción.

Como ejemplo, hubo algo monstruoso: para el 23 de enero estaba anunciada la consulta popular sobre el tema de las autonomías y esos grupos sociales que estuvieron involucrados en la revuelta, no querían que se realizara dicha consulta popular. Por eso, la caída de Mahuad se produjo el 21 de enero, dos días antes de la consulta.

Al día siguiente del anuncio gubernamental de dolarizar legalmente la economía, en un canal de televisión de Guayaquil dije que aunque tarde, el gobierno adoptó el sistema de la dolarización a un tipo de cambio de 25.000 sucres, lo que nos deja un sabor agridulce. Expliqué que si bien la adopción del dólar significa un cambio positivo, no nos deja de molestar que se lo haya hecho con tanta demora y en medio de un país convulsionado.

Mis opiniones apuntaban a la necesidad del apoyo que debíamos otorgar a la dolarización: los políticos, los burócratas, la empresa privada, los militares, la Iglesia, todos tenemos que empujar esta carreta.

Mi llamado no era para defender al gobierno sino a respaldar la decisión de dolarizar la economía porque, por fin, se había entendido que había que marchar

hacia el futuro y no retroceder. Empezaba a abrirse la ventana para construir un nuevo país. Claro, era una pena que la medida fuera tomada de esa forma, bajo presión, con un Gobierno desmoralizado, corrupto y sin credibilidad. Una buena medida, tomada en un mal momento hacía un poco más difícil su puesta en marcha. Pero, al menos, estábamos seguros que era mejor tarde que nunca.

### **§ *Una implementación sabotada y tortuosa***

Realizado el anuncio de la dolarización, el Gobierno poco o nada hizo por implementar medidas necesarias y complementarias que le hubieran otorgado solidez al nuevo sistema.

Uno de los mayores errores al momento de dolarizar fue no dejar flotar el valor de la moneda, en lugar de plantear la dolarización con una cotización fija de 25.000 sucres. Los precios en el mercado habían descendido entre 13.000 y 15.000 sucres.

El Presidente, en un último pago de favores a los banqueros, les favoreció con una última devaluación y trepó automáticamente el dólar hasta 25.000 sucres, mientras que el valor real de la moneda estadounidense era de 15.000 sucres. Un obsequio de 10.000 sucres por cada dólar. Otra vez, la planilla tuvimos que pagar los ecuatorianos.

Los precios se incrementaron en forma desorbitada, en parte para que los agentes económicos recuperen sus pérdidas por la crisis del sucre, pero también pesó la ceguera y ambición empresarial. Esos hechos hicieron dudar a mucha gente sobre la validez del nuevo sistema: la gente se preguntaba por qué todo está tan caro y siguen subiendo los precios, si ya estamos dolarizados.

La inflación con precios reales no se debía al nuevo esquema económico sino al hecho de que en el momento de entrar a la dolarización había una tremenda incapacidad de pago y hambre generalizada, expresadas por la crisis de casi un 200%, agréguese a este factor la falta de moneda fraccionaria lo que obligaba al acostumbre redondeo.

Hay, entre muchos, un ejemplo fácil de entender: digamos que el ingreso básico de un ecuatoriano en 1995 era de US \$ 120.00, pero el gas costaba USD 2.00. Cuando se provocó la devaluación y las otras medidas, el gas bajó a US \$ 1.00. Hoy el gobierno compra la bombona a US \$12,00 y lo vende a los US \$ 2,00 gran negocio.

La devaluación había licuado de tal manera los costos de ciertos productos y de los servicios básicos que realmente esos valores estaban pulverizados. Era lógico que aquellos tuvieran la necesidad de recuperar costos.

Con la devaluación, una carrera de taxi bajó a 10 centavos de dólar, mientras que en 1998 era de USD 1,50. Es decir, hasta septiembre del 2000 el Ecuador sufrió una deflación en dólares. Quiere decir que como país todavía estamos tratando de recuperar los niveles de salarios y de precios imperantes en el país en 1998.

El 13 de abril 2000 el gobierno decretó las Normas Ecuatorianas de Contabilidad (NEC) No. 17, mediante las cuales se dispuso que todas las empresas del país cambien sus estados financieros de sucres a dólares, mediante la normativa denominada Resultados por Exposición a la Inflación (REI), a una tasa de S/ 25.000 por dólar.

Esa normativa dictaba la corrección de los activos, pasivos no monetarios y patrimonio con el índice de inflación de enero a marzo del 2000, debiéndose registrar tales resultados como pérdida o utilidad en el “Estado de Pérdidas y Ganancias”, en la cuenta denominada REI. Tales cálculos necesitaban de ajustes previos del 1 de noviembre de 1991 al 31 de diciembre de 1999 (un lapso de ocho años y un mes), basados en los índices que resultan de la variación entre la inflación y la devaluación del sucre respecto al dólar.

En ese contexto, era lógico pensar en subir los sueldos para que la gente pudiera enfrentar la subida de los precios represados y sincerar la economía. En definitiva, al momento de dolarizar Mahuad cometió

muchos atropellos, pero mirando desde otra perspectiva, devolvió a la gente la capacidad adquisitiva de la moneda.

Por eso al dolarizar nadie corrió a sacar el dinero de sus depósitos bancarios. No fue un milagro, fue la percepción de que por fin se devolvía a la gente esa propiedad y se le otorgaba una garantía a largo plazo.

El Fondo Monetario Internacional (FMI) no logró entender lo que estaba pasando en el Ecuador; no lo podía creer, ni siquiera supuso que iba a pasar así, pues para este organismo internacional cuando el gobierno ecuatoriano decidió entrar al camino de la dolarización, la gente iba a retirar masivamente sus depósitos.

No sucedió así, lo que demuestra el desconocimiento de los conceptos de una economía del siglo XXI. En realidad, cuando la gente se refugia en el dólar lo hace porque no cree en la moneda local y decide cambiar acciones de corto plazo por creer en el país a largo plazo, decide defender sus ahorros y su patrimonio en términos reales.

Este comentario sobre el FMI señala uno de los graves problemas para América Latina. La economía y la psicología son hermanas gemelas pues, por ejemplo, la inversión doméstica o extranjera es fácilmente ahuyentable, y si analizamos la problemática de América y lo que hoy se vive en Argentina,

cómodamente podemos extrapolar que es la historia semejante de toda América Latina.

Es evidente que los latinoamericanos se refugian en el dólar como una tabla de salvación, como es una reacción natural que los gobiernos siempre quieren detener este comportamiento y lo hacen a un costo muy alto e innecesario que casi redundaría en capricho.

El caso de Brasil es un buen ejemplo de la vulnerabilidad de las monedas latinoamericanas. Antes del triunfo inicial del reelecto presidente Inácio Lula Da Silva, los mercados internacionales y nacionales reaccionaron negativamente ante ciertos rumores y comentarios sobre su ideología. De inmediato se registraron retiros masivos, compra de dólares y otras monedas, afectando fuertemente la moneda local.

### **§ *Una batalla personal de ética, justicia y equidad***

Después de la declaratoria de la dolarización convoqué a la prensa. Delante de los periodistas retiré el crespón negro que había llevado por nueve meses en mi pecho.

Públicamente anuncié que no lo iba a echar al tacho de basura, que lo iba a guardar con la esperanza de que jamás tendría que volver a ponérmelo, que lo hacía porque creía que la noche del 9 de enero se había dado un acto democrático en favor de la población y que con

ese esquema se había devuelto el poder de la moneda a la gente con el inicio de una maratónica carrera hacia la prosperidad.

Estaba segura que el gobierno tomaría el resto de medidas que hacían falta para ingresar en el camino de un desarrollo sustentable. Por lo tanto, guardé ese crespón y, en su lugar, me puse una cinta con la bandera ecuatoriana.

Luego, allí mismo, delante de la prensa, señalé que tras la declaratoria de la dolarización de la economía, había que preguntarse sobre lo que iba a suceder con los sueldos y anuncié que de mi parte los iba a aumentar al 50% a las personas que trabajaban en mis empresas, lo hacía para equiparar de alguna forma la saga de miseria y empobrecimiento que habían sufrido por causa de las devaluaciones. La prensa no podía salir de su asombro y los reporteros presentes casi se caen de espaldas.

Como consecuencia de esas declaraciones muchos líderes empresariales llamaron a reclamarme y asombrados me inquirieron que “cómo había podido ser yo tan irresponsable de hacer esa declaración pública”. En realidad empecé a pagar desde ese mismo mes de enero los sueldos de mis empleados en dólares, con un aumento del 50%. Sabía que no era una medida demagógica de mi parte y que el aumento era una justa nivelación por la pérdida sufrida en el poder adquisitivo de la familia ecuatoriana durante los últimos dos

meses. Era una cuestión personal de ética, justicia y equidad.

A las críticas respondí que había llegado la hora de pensar como país del primer mundo, había que sacar la economía del cementerio en que se encontraba y permitir a la gente tener poder de consumo. Sabía que aún todos teníamos que pasar la planilla de represión de precios, los que aún no se habían normalizado. Confiaba también en que las empresas podían asumir el incremento de salarios a la luz de los ajustes en los precios y el futuro aumento en el consumo local los beneficiaría. Por la devaluación y el congelamiento se le había quitado a la gente una enorme cantidad de dinero, y lo menos que se podía hacer era permitir que tuviera el mismo poder adquisitivo del mes de noviembre anterior, de lo contrario, la dolarización iba a ser en vano, porque el esquema no funcionaría. Además insistí que era una opción ganar-ganar si el consumo aumentaba, porque la economía se dinamizaría como en efecto sucedió en los años siguientes.

Vi cómo mi acción estimuló a que los demás hicieran lo mismo. Luego de dos meses volví a anunciar otro aumento de los salarios y eso obligó a que se hiciera algo que no era lógico, pero que tenía que hacerse, porque si nosotros queríamos llevar los precios a los de 1998, a pesar de que nos iba a costar mucho, teníamos que llevar también los ingresos, sueldos y salarios, a cercanías de los de 1998.



Eso fue lo que permitió, en el 2000, soportar la nivelación a precios reales de muchos sectores de la economía. Por primera vez en la historia del país se triplicó el sueldo mínimo en menos de un año, algo que sólo permitió la dolarización.

Aunque muchas cosas aún no alcanzan los valores de 1998, estamos en el camino correcto, hemos alcanzado la meta intermedia. Es un camino difícil que debemos transitar para recuperar la esperanza, para volver a creer, para ser ciudadanos del siglo XXI.



**§ Primeros resultados de la dolarización en Ecuador**

*Establecer un marco de seguridad jurídica y tener la certeza de que no habrá vuelta atrás, dos condiciones fundamentales para el éxito del sistema.*

La aplicación de un modelo económico sustentado en la dolarización, como el que inició el Ecuador desde el 9 de enero del 2000 y que se implementó totalmente a partir de septiembre del mismo año, no puede reactivar la producción por sí solo.

El sistema necesita de un cúmulo de medidas complementarias para alcanzar ese objetivo y llegar a ser el eje de una sociedad ajustada a derecho, con políticas eficientes que cambien radicalmente la cultura de subdesarrollo de casi toda nuestra vida republicana.

Con la dolarización sí se cumplieron varios objetivos, principalmente los siguientes:

1. Anclar la paridad cambiaria.
2. Frenar el factor especulativo en los precios de los bienes y servicios.
3. Reducir el factor riesgo país.
4. Reducir paulatinamente el costo financiero del dinero al liberar de la incertidumbre al sector empresarial, permitiéndole planificar sus actividades a mediano y largo plazo.
5. Introducir la disciplina fiscal.
6. Reducir el mayor impuesto que castiga hace más de un cuarto de siglo a los ecuatorianos: la inflación.

Sin embargo, algunas medidas necesarias y no resueltas son:

- Establecer un marco general de seguridad jurídica.
- Eliminar monopolios, en especial los que afectan el desarrollo de sistemas de comunicación e infraestructura necesaria para modernizar el país, mejorando su competitividad.

- Establecer una cultura radical de disciplina y equilibrio fiscal, incluyendo el manejo de un presupuesto con base cero.
- Modernizar la seguridad social y en especial el sistema provisional para que aporte al desarrollo de la economía.
- Promocionar una cultura exportadora, bajando el costo país, compitiendo con las reglas del primer mundo, bajo normas de mayor libertad económica.
- Eliminar trámites innecesarios y reducir trabas administrativas que afectan el costo país.
- Reestablecer líneas de crédito apropiadas para la reactivación económica del país.

Es importante analizar el impacto de la dolarización en los diferentes ámbitos del quehacer nacional: en lo económico, lo político, los mercados doméstico e internacional y lo turístico.

### § ***En lo económico***

Antes de adoptar la dolarización, todos o casi todos los bienes y servicios que se ofertaban en el país estaban en función del dólar y aunque no se pagaban

en esa moneda sino con la local, estaban relacionados con ella.

Si alguien compraba una casa a plazo el vendedor advertía: “Éste es el precio, pero está con relación a determinado tipo de cambio, de tal manera que si sube el tipo de cambio, sube también la cuota”. Ocurría igual para todos los productos del mercado.

La economía estaba virtualmente dolarizada, así que la medida tomada por Mahuad simplemente sinceró la situación. Por ello insisto en lo ridículo de los detractores del nuevo sistema quienes con seguridad defendían oscuros intereses de círculos de poder acostumbrados a la vida fácil y los privilegios de una elite divorciada de la realidad de la pobreza del Ecuador.

Recordemos un ejemplo: un brillante profesional médico de Guayaquil que había osado comprarse una casa, a la cual tenía derecho, planificó pagarla en cinco años plazo. Luego hizo sus cálculos y pensó que si 6 millones de sucres mensuales representaban mil dólares mensuales sí los podría pagar, y compró la casa.

Lo que este profesional no se imaginó es que en pocos meses sus ingresos se desintegrarían. ¿Por qué? Porque él estaba pagando su casa en función del dólar, pero sus clientes estaban sucretizados y, por tanto, él recibía ingresos en sucres devaluados.

Los clientes tenían y pagaban con un sucre que cada día valía menos. Para ese profesional, sus egresos subían porque subía el valor del dólar y sus ingresos disminuían porque sus clientes, a su vez, no podían subir sus propios ingresos y, por tanto, no le podían pagar más.

En aquellos días, un médico en Guayaquil cobraba el equivalente a 30 dólares por consulta, mas cuando se produjo la devaluación y la crisis, esos 30 dólares se convirtieron en tan solo cinco dólares.

Sin embargo, su deuda seguía siendo de 1.000 dólares mensuales, los cuales se convirtieron en 25 millones de sucres, un descuadre total. Por más que ese profesional aumentaba sus horas de trabajo no lograba cubrir sus egresos.

Muchos profesionales en todas las áreas del quehacer se vieron obligados a entregar sus casas. Es lo que se llama **mismatching**: por un lado los egresos suben porque están en relación del dólar, pero por otro sus ingresos disminuyen porque el valor de la moneda nacional se licua, se deteriora a niveles insostenibles hasta casi desaparecer.

¿Qué era entonces lo que había que hacer? Conseguir que las dos variables (ingresos y egresos) caminaran a la par en una moneda dura. Eso significaba convertir los ingresos a dólares y oficializar

la dolarización que ya existía y existe en casi toda América Latina en forma no oficial.

### § *Una reflexión*

Aquí me detengo para una reflexión interna: quizá sea la primera persona que en América Latina propuso en 1998 la implantación de un nuevo esquema monetario: la dolarización.

Fueron dos años de intensa lucha hasta que al fin se cumplió el milagro de que el ex Presidente Mahuad escuchara y decidiera apostar todo a la dolarización y cambiar en 180 grados el rumbo del país.

Lamentablemente, esa decisión la tomó demasiado tarde, luego de una macrodevaluación que dejó como secuelas precios inmanejables y la no implementación inmediata de tanto de la medida como de decisiones correctivas, desencadenó la caída del Presidente Mahuad.

En septiembre del 98 planteamos a las autoridades económicas hacer la dolarización con un tipo de cambio de 7.000 sucres por dólar a razón de que la cotización de la divisa americana era de 6.480 sucres.

Después propusimos un tipo de cambio de 10.000 sucres cuando la cotización era de 7.793 sucres. Luego, a 12.500 sucres cuando la divisa en marzo de 1999



cerró en 11.000, posteriormente a 15.000 sucres cuando la cotización fluctuaba en 13.000 sucres y finalmente pedimos que se haga la dolarización con un tipo de cambio de 25.000 sucres cuando a finales de 1999 la divisa cerró en 17.000 sucres.

La Reserva Monetaria Internacional (RMI) que en efectivo se requería en septiembre de 1998 para dolarizar era de 371 millones de dólares, en junio de 1999 se requerían 463 millones de dólares y cuando en efecto se realizó fueron necesarios 520 millones de dólares. Es así que el medio circulante (**Mi**) creció de 6 a 13 billones de sucres causando la devaluación de la moneda y un proceso inflacionario.

### § ***Pero... seguía la inflación***

La gente se quejaba de que la dolarización no había eliminado de un día para otro la inflación, pero eran *spots* publicitarios de aquellos ciudadanos que creen en el “Ecuador del no” y que aún existen en el país, aquellos que ya habían perdido un buen porcentaje de su poder. La lectura de esta inflación en el año 2000 y parte del 2001 se debió a dos cosas que es necesario reiterar:

*Primero.* Ecuador sufría precios represados, parte por el último regalo que hiciera Mahuad a los banqueros, parte debido a que en 1999, cuando este presidente envió la economía al cementerio. Por el

congelamiento se cumplió aquella teoría económica de que a los precios no los ubica el costo sino el mercado. Casi todos los empresarios del sector agropecuario habían perdido su patrimonio debido a que los consumidores no podían pagar el costo real de los productos; éstos estaban muy por debajo del precio de equilibrio.

*Segundo.* Porque el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) mezcló la medición en sucres con la de dólares; éste fue un error tan increíble como cierto. Si uno toma como año base 1998 en dólares y lo compara con el año 2000, por su puesto, a los tipos de cambio vigentes en cada uno de los respectivos momentos, notaremos que hubo una deflación. La comparación debía ser de dólares con dólares. Responsablemente tratamos de alertar al país de esta tremenda incongruencia que desviaba la apreciación correcta de los resultados de la dolarización.

Era evidente que en un primer momento habría dificultades. Muchos sectores sentirían el peso de una medida como la dolarización, especialmente ciertos exportadores que estuvieron acostumbrados a especular con las devaluaciones.

Del año 2000 en adelante ellos debían exportar en función de su eficiencia -porque la globalización demanda ser eficiente-. Y todo eso porque ha llegado la hora de que los ecuatorianos abandonemos la práctica

de producir únicamente bienes primarios, porque genera miseria.

Un país cuyas exportaciones son aparentemente competitivas por efectos de su tipo de cambio que se apoya en devaluaciones, exporta en realidad miseria. Ese país canjea la incapacidad de pago de su población por la capacidad de pago de los compradores en los mercados de destino.

¿Qué debemos hacer? Buscar posibilidades de exportar *valor agregado*. Veamos un ejemplo: Ecuador ya está exportando grandes cantidades de banano orgánico, que en los actuales momentos puede rendir el doble del precio por caja en comparación con el banano tradicional. ¿Por qué el banano orgánico paga precios superiores? Porque la gente no quiere contaminarse con el exceso de químicos y busca otras alternativas, porque lo ecológico está de moda. Al generar cualquier tipo de producto con *alto valor agregado*, el mercado internacional ofrece mejores precios y seguridad en la compra.

Sin embargo, no es menos cierto que está pendiente una agenda paralela que ha impedido resultados adicionales que mejoren aún más la calidad de vida del ciudadano común. Medidas como la baja de aranceles, la simplificación de los trámites públicos, desreguralización de los monopolios fiscales, y por su puesto una demanda a la clase política que nos brinde una tranquilidad y estabilidad en el diario vivir de las

instituciones democráticas, sin sobresaltos ni rompimientos constitucionales. Y en el presente régimen iniciado en Enero del 2007 demandamos puntualmente una disciplina fiscal.

Recordemos siempre que los países del primer mundo -al cual aspiramos llegar y pertenecer- tienen también que confrontar con las diferentes variables para defender una economía pujante, una economía en la que su moneda fuerte aporta, antes que nada, estabilidad.

Pero hablamos de una economía en la que también otras medidas paralelas o complementarias son crucialmente importantes y son motivo de políticas, procesos e incansables discusiones.

### **§ En lo político**

Mucha gente pensaba que la dolarización era todo, pero apenas es la camisa de fuerza que nos obliga a hacer aquello que tenemos que hacer.

Por la dolarización -y recién implantada ésta- logramos superar varios eventos políticos que en otras condiciones habrían fácilmente provocado una explosión social en el país:

1. En agosto de 2000, el Congreso Nacional ofreció uno de sus acostumbrados espectáculos que

puso en riesgo a la democracia cuando el Partido Social Cristiano subió al Diputado Xavier Neira a la presidencia del Congreso y, sin embargo, los grupos de oposición no lo permitieron.

2. El Gobierno quiso implementar algunas medidas económicas a partir del 1 de enero de 2001, medidas tales como el incremento del 30 % en los combustibles, el retiro del subsidio al gas doméstico y comercial de US\$ 1.50 a cinco dólares, el incremento del IVA del 12 al 15 %, y la alternativa planteada al Congreso para que las empresas y ciudadanía pudieran elegir entre un Seguro Social Privado y el Estatal. En total desacuerdo con estas medidas, diferentes movimientos sociales y sindicales mantuvieron una actitud de protesta. De proporciones violentas, esta protesta masiva se intensificó al unírsele un paro indígena nacional con el bloqueo de carreteras, que se prolongó desde el 22 de enero hasta el 8 de febrero, fecha en que terminó este nuevo levantamiento sólo luego de varios heridos y muertos tanto indígenas como de la fuerza pública.
3. Pocos años después, el líder de revuelta que hizo caer a Mahuad, era víctima de su propia receta.

En ambos casos, si no hubiéramos estado dolarizados el tipo de cambio hubiera posiblemente

alcanzado cifras superiores al millón de sucres y los bancos hubieran quebrado. Todo el sistema financiero hubiera colapsado, al igual que el sector productivo.

Hoy día, esos hechos ya no tienen la misma trascendencia ni los efectos desastrosos para la economía porque la gente sigue trabajando, sigue dedicada a su negocio. En conclusión: se han salvado muchísimas empresas y, con ello, muchos hogares.

No debemos descuidar la incidencia que tiene lo económico en las relaciones políticas de los pueblos y viceversa.

Desde hace más de veinticinco años, Ecuador decidió vivir en democracia, decidimos que la democracia era lo que más nos convenía y lo que mejor serviría a nuestro desarrollo.

Desde entonces varios gobiernos se han sucedido y los problemas económicos han sido la causa para que en diversas ocasiones se ponga en riesgo la estabilidad de esa democracia. En consecuencia, resolver nuestros problemas económicos fortalecerá el sistema democrático y, por ende, un saludable sistema político.

Muchos sostienen que una mejor distribución de la riqueza se consigue a través de los impuestos, no concuerdo con esa tesis porque a mayor cantidad de impuestos, a mayor carga tributaria, resulta una menor actividad económica.

En cambio yo sí creo que la dolarización ha logrado una redistribución increíble de la riqueza, ya que los primeros beneficiados han sido aquellos ecuatorianos que viven de las propinas: antes se daba el equivalente a cuatro centavos de dólar como propina, pero ésta inmediatamente aumentó con la dolarización hasta alcanzar ser un dólar.

Eso significa que una persona que cuida un vehículo al pie de un club o un restaurante recibe un promedio de un dólar de propina; es decir, pasó de 1.000 sucres (cuatro centavos de dólar) ó 2.000 sucres (8 centavos de dólar) a ganar 25.000 sucres (1 dólar).

Pero lo más importante es que personas en áreas de servicio técnico y vocacional -en inglés conocidos como *handymen*- son las más beneficiadas en su economía: los carpinteros, plomeros, electricistas, albañiles, los trabajadores manuales, los artesanos, aquellos que son hábiles en pintar, en laquear, en hacer cosas distintas y especiales y, en definitiva, los que mayor valor agregado ponen a sus servicios o productos, son los que más ganan.

Antes de la dolarización un plomero ganaba cuatro dólares por un trabajo, en tanto que por ese mismo trabajo hoy gana veinte dólares. Así hay otros ejemplos como el caso de los taxistas, que recuerdan el episodio de los médicos que antes de la gran devaluación, en 1997, cobraban el equivalente de US\$ 30 por consulta

y en 1999, después de la gran devaluación, ganaban el equivalente de 6 dólares.

Con esos ingresos, ¿cómo pagaban las deudas dolarizadas de vehículos, casas, equipos y consultorios? Los taxistas y transportistas de pagaban los repuestos y llantas en dólares, pagaban un combustible ajustado al dólar y, sin embargo, recibían sucres sin poder aumentar agresivamente las tarifas porque el público no las podía pagar.

Entonces, cuando yo escucho que una persona dice: “¡Ah, caramba!, ahora sí que cobra este carpintero”, yo digo: “Bendito sea”, porque ésa es una de las ventajas de la dolarización, se traslada el dinero a la gente que antes era mal pagada. Sólo basta con pararse en alguno de los centros comerciales y restaurantes de Quito o Guayaquil para apreciar quienes están consumiendo y comprando. Definitivamente se ha democratizado el consumo sin desconocer que el camino por recorrer todavía es largo.

### **§ *En las relaciones comerciales***

Gracias a la dolarización, países que no tenían ni siquiera agregaduras comerciales en el Ecuador ahora abren sus oficinas en búsqueda de oportunidades. Chile y Perú, por ejemplo, han intensificado la búsqueda de relaciones y de negocios con Ecuador.



Multinacionales que ya tenían inversiones y operaciones en Ecuador han mostrado confianza al incrementar sus inversiones y negocios en el país.

Asimismo se están presentando casos de inversionistas de otros países que sondean las oportunidades del Ecuador en áreas tales como la hotelería, electricidad, en carreteras, telefonía. Es decir, sectores que no son especulativos sino productivos.

Pero, eso sí, tenemos que abrir bien los ojos, porque ahora ya hay otros países, como El Salvador, que han entrado al sistema de la dolarización y compiten con el nuestro. Por eso debemos exigir la rápida ejecución del resto de la tarea que nos queda a fin de alcanzar el desarrollo y disfrutar de aquellos beneficios que podríamos perder si no hacemos lo que debemos hacer.

¿Cuál es un común denominador de América Latina, excepto en países como Brasil y Chile? En general, masificamos las exportaciones de productos que casi no tienen valor agregado, es decir los llamados *commodities*, básicos o primarios. La globalización obliga a agregar valor y esto significa una mayor posibilidad de convertir a los latinoamericanos en países más cercanos al primer mundo, ya que al añadir valor exportamos el resultado de nuestra creatividad y cerebros, al no hacerlo, insistimos, enviados miseria al mundo.

Al exportar nuestra tecnología somos nosotros quienes ponemos los precios en el mercado. Al exportar productos primarios, los precios los pone el mercado.

A mayor producción menor precio y, por tanto, el sartén es tomando por el mango por los de afuera y no por nosotros. Lamentablemente, los líderes políticos se han olvidado de aquello del "bien común", de lograr el bienestar, de servir a la gente, de poner en marcha la Agenda Nacional de Competitividad.

### **§ *En el turismo***

Nos habíamos acostumbrado a creer que el Ecuador no era un destino turístico, pero esto es falso. Lo que estaba sucediendo era que la gente no tenía confianza en un país donde no están claras las reglas del juego y se aprecia inestabilidad política y económica.

Hoy día asistimos atónitos al hecho de que cruceros internacionales llegan a Manta, al igual que a Guayaquil y a Salinas, y cada vez más. ¿Por qué? Porque estos cruceros traen pasajeros, especialmente de la tercera edad y jubilados que buscan el sol para huir de los crudos inviernos de sus países.

A esos turistas les gusta viajar en un crucero porque tienen mucho tiempo para gastar, pero quieren evitarse las molestias del cambio de aviones o de hoteles, y entonces transforman al barco en su casa.

Pero el segmento poblacional que gasta sus recursos en viajes y turismo requiere de paz y estabilidad en sus recorridos.

Somos también foco de atención para quienes quieren hacer turismo ecológico con una de las faunas y floras más ricas en el universo. Los países que pretenden ser sus destinos deben poseer estabilidad y seguridad jurídica y económica.

Con la dolarización, el Ecuador podría ser un destino apetecible si lográramos reconstruir una fuerte seguridad jurídica, eliminar los monopolios e incrementar la libertad económica.

Y hablando de añadir valor, ¿no les parece que tanto en el Ecuador como otros países debemos aprender que valor agregado también significa tratar bien a la gente? Estamos todavía rezagados en la cultura de una sociedad productora de servicios de calidad, en especial en el turismo. Si un visitante viene al Ecuador y de alguna forma es maltratado no regresará y se encargará de regar esa mala noticia a todos sus relacionados. Hay que cambiar la cultura del servicio.

### ***§ Camino a la meta***

Es cierto que la dolarización ayuda a que los cambios se agilicen. Una prueba de ello es lo que ha sucedido en la telefonía celular, que se ha abierto a la

competencia. En el agua potable y alcantarillado de Guayaquil, que ya están privatizadas. En las carreteras, que en 2000 y 2001 han pisado el acelerador de la reconstrucción y construcción.

Sin embargo, es también cierto que falta todavía mucho por hacer en Ecuador. Un caso patético ejemplo es el sector eléctrico, del cual estuvimos a las puertas de eliminar el monopolio, pero la gente interesada en mantenerlo es sumamente fuerte y nuevamente regresamos a fojas uno.

Con la dolarización la gente se ha involucrado más en la rendición de cuentas, exige más, se percata más fácilmente dónde está la decadencia, dónde están los tapones que hay que eliminar, se compara más con el primer mundo, y eso está ocasionando positivamente una revolución cultural, por eso el interés de ciertos sectores de la sociedad por eliminarla.

La gente dice: “yo quiero ganar como en Nueva York”, a lo que yo contesto: “sería increíble, ojalá que así sea, porque en el momento en que usted gane como en Nueva York va a trabajar como en Nueva York y va a gastar como en Nueva York. De eso se trata”.

La dolarización de la economía constituye la base de sustentación que permitirá el establecimiento de políticas de Estado que estimulen el crecimiento del nivel de nuestra maltrecha economía a largo plazo.

Para que la dolarización sea un instrumento que nos dé bienestar debe complementarse con un plan económico que corrija las distorsiones de antaño.

Por eso es imperativo reactivar a los sectores productivos construyendo eficiencia y valor agregado a través de una sólida competitividad que es vital en la globalización. Es imperativo restablecer la confianza y el poder adquisitivo de los salarios del trabajador, creando el clima propicio para que juntos -gobernantes, empresarios y trabajadores- podamos construir un nuevo Ecuador.

¿Cuál era la primera cosa que se debió hacer? Devolver inmediatamente la capacidad adquisitiva del pueblo ecuatoriano a niveles de por lo menos 1998, y revisar los sueldos y salarios a fin de que los índices de la demanda retornaran al mercado.

Hay que entender que la devaluación monstruosa que sufrimos en un solo año, cuando en enero de 1999 el dólar se cotizó en alrededor de S/. 7.245, en noviembre superó los S/. 17.000 y en enero del 2000 pasó a valer 25.000, significaba que apenas en un par de meses la moneda se devaluó en más de un 100%, lo que trajo como consecuencia que el capital de trabajo de las personas se redujera en un 50% o en más. Eso representaba que si un importador acostumbraba traer 100 unidades ya no lo podía hacer, solo podía traer 50 o menos. Si alguien producía 100 unidades, esa misma persona ahora sólo podía producir 50.

Entonces, ¿qué era lo primero que había que hacer? Entregar nuevos créditos a través de bancos de desarrollo o de líneas de productos financieros a largo plazo para suplir esa diferencia inicial y poder producir o importar la misma cantidad de unidades que antes de la masacre devaluatoria de fines de 1999.

Eso no se hizo y la producción se redujo en un 50%. Al mismo tiempo se aceleró la demanda porque se incrementaron los salarios. Aunque he sostenido toda mi vida que los aumentos de sueldo no se pueden hacer a dedo, por decreto, sino que tienen que estar en función del aumento de la productividad, era indiscutible que en enero de 2001 había que subir los sueldos y salarios tras la pérdida grotesca de más del 50% del poder adquisitivo real, ocurrido por la devaluación.

Simultáneamente, debemos replantear nuestras costumbres, comer productos de temporada, por ejemplo, es una estrategia para no incrementar los egresos del presupuesto doméstico: ingenio, creatividad, ahorrar sin carecer, ese es el punto.

Una de mis preocupaciones cuando la dolarización estaba en proceso de gestación era cómo hacer para que los servicios básicos alcanzaran sus precios reales, unos se han actualizado, otros, como el gas, desangran el presupuesto nacional.

Lo mismo sucedía con la tarifa de electricidad, telefonía, agua potable, etc. Para poder lograr la apertura de todos esos servicios había que remontar los precios y la población tenía que absorberlos, cuando sabemos que los ingresos no se pueden subir con la misma rapidez necesaria.

En año cinco meses (a mediados del 2001) los costos de los servicios básicos se actualizaron al mercado real, y por eso el sector de las telecomunicaciones se pudo abrir a la competencia y es por eso que hay muchas empresas interesadas en invertir en el área eléctrica y en otros servicios.

El milagro de la dolarización hizo que se absorbieran tanto la diferencia de precios como la diferencia en los ingresos porque, como manifesté anteriormente, tomando como año base 1998 el ingreso mínimo era 150 dólares, pero cuando el señor Mahuad hizo la declaratoria de la dolarización ese sueldo mínimo se convirtió en 40 dólares.

A finales del 2001, a los diez años y tres meses de gestión renuncié a la CAPIG para dedicar ese tiempo a la Federación Interamericana Empresarial (FIE).

Desde allí continué mi lucha por la revolución de las ideas. Luego de un exhaustivo estudio denominado “Análisis Comparativo del Costo-País”, elaborado en el 2003 y que puede encontrarse en este libro, comencé a impulsar el incremento de los ingresos de los

trabajadores en un 20%, pero con base en aumentar las horas de trabajo de 40 a 48 para evitar la inflación y para igualarnos con otros países del mercado andino.

Desde la **FIE** promovemos igualmente el trabajo por horas y pretendemos que el ingreso mínimo sea hora/hombre como, por ejemplo, en Estados Unidos.

Para lograrlo hay que empujar la flexibilización laboral, porque el Ecuador está preparado para importar las reglas del primer mundo que nuestros jóvenes van a buscar en el exterior pero, obviamente, necesitamos disminuir, desenredar las leyes enmarañadas por políticos y funcionarios corruptos para obtener gran poder por la discrecionalidad y no rendición de cuentas.

Sin duda, hay que sincerar la economía: la realidad es diferente de lo que las normas quieren establecer. Los políticos evitan abrir los ojos porque prefieren mantener la discrecionalidad que les da control del estado.

Nuestras fortalezas para iniciar la ruta hacia la prosperidad son, antes que nada, los jóvenes, quienes constituyen el 70% de la población, con un potencial que compensa la falta de buena educación.

Como ejemplo cito el hecho de que nuestro pueblo tuvo que manejar dos monedas sin ninguna capacitación previa solo ayudados con la inventiva de



Wladimir Coello, quien creativamente inventó la “Tablita Coello”, que convertía los sucres a dólares y viceversa, y que hizo una red de venta en los buses y otros lugares públicos.

Otra gran fortaleza nuestra para el desarrollo la constituye una moneda dura: el dólar es una de las divisas más fuertes del mundo y circula en el país que es nuestro mayor socio comercial.

Una tercera fortaleza es que estamos geográficamente en la mitad del mundo. Entonces nuestras oportunidades residen en que tenemos todo por hacer: turismo, minería, agroindustria, desarrollo forestal.

Ahora en Ecuador se debe jugar limpio. Los exportadores deben añadir valor a sus productos y eso ya empieza a suceder: hemos comenzado a ver haciendas calificadas como orgánicas, vemos a empresarios que lejos de copiar una marca ya tienen la suya propia y les está yendo muy bien. El reto es jugar limpio y usar las reglas del primer mundo.

Ecuador es un país de oportunidades de inversión. Ecuador es un país que de tener cero credibilidad a largo y a corto plazo pasó, desde el 2003, a recuperar la confianza a largo plazo y, por lo tanto, la esperanza.



**§ La maratón de la prosperidad**

*La política fiscal debe convertirse en política de Estado.  
Así cada Presidente que llegue a gobernar tendrá que  
empujar la economía...*

Hemos pasado las primeras veinte millas de la maratón de la prosperidad. Sin embargo, vamos muy lento por las debilidades fabricadas por los militantes “del no”, que no quieren perder el poder.

Nos falta dar pasos esenciales para superar la falta de seguridad jurídica y la telaraña legal que incrementar el costo de las transacciones. Todavía estamos estancados en la eliminación total de monopolios estatales.

A pesar de la Transparencia Fiscal (2002), que es muy positiva, es necesario ir más allá e incorporar un presupuesto base cero y agregar una norma revolucionaria: que el presupuesto no pueda exceder el 25% del PIB.

A partir de esos cambios la política fiscal se convertirá en política de Estado y cada Presidente que llegue a gobernar tendrá que empujar la economía para que ese 25% sea sustancioso.

Esa estrategia significaría que los gobiernos harían las obras a través del desarrollo y no de la miseria que provoca un presupuesto equilibrado a base de pasarle la factura a la gente vía altos impuestos.

Un presupuesto debe equilibrarse a través de la prosperidad, es decir, de una actividad económica intensa, lo cual significa tener perspectiva de futuro, ser competitivos y convertirnos en primer mundo.

Como sostuve en una entrevista que me hizo el prestigioso diario norteamericano *The Wall Street Journal* a finales del 2001, nadie puede cuestionar el giro positivo dado por la dolarización, inclusive, provocó la mayor participación de la mujer tanto en la actividad económica privada como en la cosa pública.

Así que con la dolarización hemos caminado las primeras 30 millas de la maratón hacia la prosperidad,

recordando que son las más difíciles. ¿Cómo se completaron esas veinte millas? Primero, con la lucha por la dolarización. Segundo, con la reestructuración de la deuda externa. Tercero, con la construcción del nuevo oleoducto.

Esas tres metas debieron alcanzarse en dos o tres meses después de que Gustavo Noboa ratificara la dolarización al amanecer de un 22 de enero del 2000 al asumir la Presidencia de la República. Sin embargo, recién en marzo del 2001 se firmó el contrato para la construcción del nuevo oleoducto, es decir: lo que teníamos que haber hecho en un mes lo hicimos en un año, quizá con el consuelo de que más vale tarde que nunca.

Las segundas veinte millas en nuestra ruta al progreso, quizá tan difíciles como las primeras, tienen que lograrse con la eliminación de monopolios públicos o privados: entre ellos está la desmonopolización de los fondos de pensiones, del sector de las telecomunicaciones y de las eléctricas.

Con la desmonopolización viene la apertura del mercado de valores, viene mejor atención de salud para la gente y, sobre todo, llega el momento de que la gente tenga la capacidad de elegir entre varias opciones. Por lo tanto, la consigna debe ser el fin a todo tipo de monopolio, entre ellos, al del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS).

Este recorrido es quizá el más difícil porque en aquellos sectores está la burocracia de oro, aquellos que disfrutaban de un poder absoluto, discrecionalidad, cero rendición de cuentas, características de un sistema corrupto que les permite obtener grandes ingresos por la vía incorrecta.

El poder de estos sectores y la fragilidad política del gobierno del ex presidente Gustavo Noboa, que no pudo romper las cadenas impuestas y los ataques del “Ecuador del no”, ha sido tal que a dos años de la implementación de la dolarización muchas de las reformas continuaban pendientes a pesar de que gran parte del país ya tenía la conciencia de la necesidad de eliminar los asfixiantes monopolios.

Urge la implementación de un Centro Financiero Internacional, fundamental para el país porque cuando exista la banca nacional no pasará apuros y problemas como los que provocaron la crisis de 1999. Cuando no tienen liquidez o dinero, los bancos internacionales bombean dinero a la banca nacional y cuando hay exceso de dinero local coloca su liquidez en el extranjero.

Es fácil entender cómo eso permitirá fortalecer el cumplimiento de las normas de Basilea, que dan seguridad al ahorrista.

Otro tema importante: establecer reglas claras e inamovibles al menos para un periodo de 15 años. Es

decir, entregar una garantía a la inversión productiva a fin de que el inversionista pueda planificar su trabajo sin temor a sobresaltos o sorpresas desagradables.

Los países hoy están en una vitrina donde cada uno exhibe sus bondades. Por lo tanto, la atracción de inversiones exige que se ofrezca un país con un entorno apropiado y que compita con lo que ofrecen esos otros países.

Al Ministerio de Comercio Exterior hay que convertirlo en Ministerio de la Competitividad para que trabaje en la eliminación de las barreras que impiden que productos ecuatorianos exportables se coloquen en el mercado internacional debido a una serie de trabas burocráticas.

La competitividad se logra capacitando al empresario y al trabajador, enseñándole a alcanzar las normas internacionales y apoyándole a promocionar esos productos en los mercados del extranjero, tarea encomendada a la **CORPEI** (Corporación de Promoción de Exportaciones e Inversiones) en Ecuador, ProChile en Chile, ProExpo en Colombia.

En el caso de Ecuador esa misión podría complementarse con un cambio de estructura en la Cancillería, replanteando las funciones de los embajadores para que sean ellos los vendedores y negociadores del país, captadores de oportunidades para el país. La promoción del comercio y las

inversiones tiene que ser en realidad una política de Estado, un asunto de prioridad nacional. El entorno debe cambiar. Instituciones como CORPEI deben ser apoyadas y fortalecidas para ampliar su base de trabajo a favor de la promoción comercial.

Hay determinados principios que deben ser considerados como políticas de Estado, y por eso sostengo la necesidad de replantear muchas cosas: como ya expresé, el presupuesto general del Estado debe estar en función del PIB, y a éste hay que ponerle un tope en el rubro de gasto, es decir, un techo de gasto que no supere el 20%. Partiendo de un presupuesto base cero, asegurándose que los porcentajes de mantengan en el tiempo y que su variación se deba única y exclusivamente al crecimiento del PIB y no a la demagogia de uno u otro gobierno.

A continuación hay que establecer las preasignaciones en función de porcentajes antes que en cantidades fijas. De esta manera todo el país, embarcado en el mismo tema de fomentar la producción, hará que el Ecuador funcione y que no sean las canonjías de uno o dos grupos las que provoquen el descalabro del presupuesto afectando a unos y a otros. La distribución del presupuesto debe ser automática, por fórmulas matemáticas, para evitar así el manipuleo político en las asignaciones.



Con las medidas propuestas se reduce el tamaño del Estado y también el presupuesto fiscal. Y con un criterio de imaginación y reingeniería se puede negociar el pago de la deuda externa con la entrega en concesión u otro tipo de arreglo para entregar operaciones de servicios e infraestructura a los acreedores, como ya lo han hecho otros países del continente y del mundo. El resto lo tenemos que hacer todos los ecuatorianos, en especial empresas, empresarios, trabajadores y universidades.

Esas eran las principales tareas que debió emprender el Gobierno inmediatamente después de la dolarización, pero no lo hizo.

Luego de Noboa llegó el turno de Lucio Gutiérrez, pero tampoco se observó cambios.

Tras el golpe de estado a Gutiérrez, el Gobierno de su vicepresidente, Alfredo Palacio, tampoco mejoró la situación. Más bien retrocedió en las libertades económicas y en la estructura de un régimen ajustado a derecho.

Ahora, a pesar que el presidente Rafael Correa prometió respetar la dolarización durante su mandato, hay nerviosismo en los sectores productivos, aunque creo que debería haberlo en toda la población.

Correa habla de planificaciones represivas respecto a la inversión, pone en duda el respeto a la propiedad

privada, anuncia tarifas sobre la expatriación de capitales, prevé aumentos del impuesto a la renta, advierte que habrá control de los préstamos bancarios y similares medidas. Sin embargo, una cosa es decir, otra cosa es hacer. El tiempo lo dirá.

Recapitulando en la historia reciente de cómo se desenvuelve nuestra historia y cómo incidimos en ella las personas, el 2002 fue un año político-electoral.

Por ello, convoqué a un foro de 900 personas realizado el 26 de agosto del 2002 en el Hotel Hilton Colón para lanzar la “Agenda Compromiso para el Desarrollo y la Democracia 2002-2015”, que luego se presentó a los candidatos a la Presidencia de la República, teniendo como objetivo que el ganador la ejecutara y que los perdedores no se opusieran.

Entre los participantes estuvieron Mauricio Yépez, Presidente del Directorio del Banco Central del Ecuador; César Montúfar, Presidente de Participación Ciudadana; Paúl Granda, profesor universitario de Cuenca. La Agenda fue aprobada por todos los asistentes y dicho foro fue transmitido por televisión.

El 16 de septiembre del mismo año convocamos a los candidatos a la Presidencia de la República, evento que también fue transmitido por televisión. Estuvieron fueron la mayor parte de candidatos: Ivonne Baki, Lucio Gutiérrez, Osvaldo Hurtado, Xavier Neira y León Roldós.

Lucio Gutiérrez, quien luego ganó las elecciones, asistió al segundo foro organizado por la FIE y la IWF. Allí se pronunció a favor de los lineamientos planteados en la Agenda Compromiso para el Desarrollo y la Democracia 2002-2015.

Durante 2003 no ocurrieron mayores cosas, pero vale la pena acotar tres situaciones: ¿qué sucedía con nuestra canasta familiar en mayo del 2003, comparada con 1998, 1997 y la implicación de sus ingresos?; ¿qué sucedía con el PIB versus el Presupuesto General del Estado? ¿Cuál fue la evolución de los precios comparados en mayo de 1998 a mayo del 2003? El costo de nuestra canasta básica había bajado con la dolarización y el ingreso mínimo vital había mejorado.

La esperanza de construir un Ecuador más justo y progresista se afirmaba al mismo tiempo que cada vez eran menos los ciudadanos que dudaban de la dolarización.



§ **Felices los países políticamente aburridos**

*Lo que importa al país  
es qué prefiere cada ciudadano en la  
autopista de su economía.*

Cuando conducimos en una autopista de primer orden, rectificada y sin baches, el camino puede resultar un tanto aburrido en contraste con el desgastante ajetreo de un camino vecinal en pésimo estado, pero no es necesario preguntar a ningún transportista ni dueño de automóvil ni pasajero qué prefiere.

De igual manera, la economía que marcha sin sobresaltos, angustias ni inseguridades, puede resultar aburrida para los analistas y econométristas. Pero, ¿qué prefiere cada ciudadano en la autopista de su economía?

Desde el inicio del mandato del coronel Lucio Gutiérrez, este entró secuestrado de varios sectores que lo habían llevado al poder y muy poco lo dejaban hacer.

Por eso seguí insistiendo, pese a las crisis políticas, que con dolarización los grandes cambios son posibles sin que nada se alterara.

A pesar de seguir al frente de la FIE acepté en enero del 2004 presidir *ad honorem* el Consejo Nacional de Competitividad (CNC), institución técnica.

Gutiérrez me pidió que lo tratara de ayudar al menos en parte de los cambios que debían hacerse en el área petrolera, la competitividad y la reformulación para eliminar los monopolios eléctricos, telefónicos y de la seguridad social, entre otros.

Aunque el consejo no es ejecutor y solo facilitador, a través de mi presencia quise acelerar los cambios estructurales.

Por ello el 17 de noviembre de ese año convoqué a los prefectos y alcaldes del país en Guayaquil para lanzar el proyecto de los 22 vagones, es decir, de los cambios que las autoridades seccionales se comprometían a llevar a cabo y de su apoyo en la necesidad eliminar los monopolios eléctricos, petroleros y telefónicos, entre otros, a través de permitirles competencias.

Traté de cambiar las cosas y fue muy poco lo que pude hacer por ausentismo y falta de colaboración de un buen porcentaje de los líderes empresariales, cada cual en su parcela: el quejómetro a toda vela, participación de pocos y ausencia de muchos.

La situación se complicó en diciembre del 2004, por equivocaciones sustanciales del presidente Gutiérrez.

Estalló la crisis política debido a la pelea entre los bandos políticos: PRE y PRIAN contra PSC e ID. El PSC y la ID habían decidido desde hace algún tiempo sacar a Gutiérrez de Carondelet y este se vio obligado a pactar con el otro grupo opositor (PRE y PRIAN).

Estos, para salvarlo, hicieron caer a la Corte de Justicia vigente en ese entonces e inconstitucionalmente nombrada en 1997. Se produjo una suerte de Kosovo. En el interín estaba editándose mi Rendición de Cuentas del año de gestión en el CNC, dado que mi conscripción cívica tenía de mi parte un compromiso de duración máxima de un año y tenía planificado entregarla el 18 de enero de 2005 en el evento denominado “Ecuador 2005-2025, a través de redes provinciales y cantonales competitivas”, convocado en Quito. Posterior a dicho evento y una vez entregado mi trabajo y la Rendición de Cuentas (dicho documento puede ser visto en la página web [www.joyceginatta.com](http://www.joyceginatta.com) o solicitarlo electrónicamente), presenté mi renuncia y me retiré. No me arrepiento de haber participado porque, por un lado pude comprobar que el sistema de gobierno ecuatoriano

está colapsado, por otro que la estrategia es arremeter desde las provincias.

Siempre apunto y apunté en los últimos catorce años a las provincias, a los 219 cantones o municipios; apunté a la unión entre los 219 alcaldes, 22 prefectos, las universidades, los trabajadores y los gobiernos de turno; apunté a revolucionar un sistema de gobierno caduco. Y lo seguiré haciendo aunque las cosas se pongan difíciles. Es el reto de todos los días.

### **§ *Blindaje para las crisis políticas***

Creo que mi aportación fue importante en el tema eléctrico y lo mismo en promocionar esos 22 vagones con los cuales creo y espero que tanto los prefectos como los alcaldes se hayan dado cuenta que son ellos quienes tienen que producir la revolución del cambio.

Dentro de ese recuento, que no es otra cosa que la historia de una revolución de cambio, es necesario enfatizar que otra de las bondades de la dolarización es que ésta blindada a la economía de las crisis políticas.

Todo el 2004 estuvo salpicado de constantes crisis políticas por el mal manejo del Presidente y del sector político, pero también por satánicas acciones de sus opositores; sin embargo, la economía creció.



La prueba más grande del tema es que durante marzo y abril del 2005, en plena crisis política donde una vez más de manera inconstitucional la oposición sacó al presidente Gutiérrez (20 de abril), las ventas de ambos meses superaron en un 50% a las de marzo-abril del 2004.

Eso da la pauta para confirmar que Ecuador, acosado por bandos maquiavélicos de politiqueros que no les interesa otra cosa que su interés personal, puede ser grande. El Ecuador no es un país pobre. Al contrario, es un país al que lo han hecho pobre. Las malas prácticas del sector petrolero, tomando como base 1994, nos demuestran que en primer lugar siguen vigentes y que por ellas hasta el 2006 Ecuador ha dejado de percibir US\$ 16.951.174.120, como lo pueden ustedes apreciar a continuación:

	<b>PRODUCCIÓN</b> (barriles al año)	<b>PRECIO</b> <b>PROMEDIO</b> (en US\$)	<b>DIF.</b> <b>PRODUCC.</b> (barriles al año)	<b>PÉRDIDAS POR</b> <b>DISMINUCIÓN DE</b> <b>PRODUCCIÓN</b> (en US\$)
<b>1994</b>	119.751.000	13,59	0	\$ 0
<b>1995</b>	113.640.000	14,81	-6.111.000	-\$ 90.503.910
<b>1996</b>	112.006.000	18,26	-7.745.000	-\$ 141.423.700
<b>1997</b>	106.701.000	15,8	-13.050.000	-\$ 206.190.000
<b>1998</b>	101.401.000	9,94	-18.350.000	-\$ 182.399.000
<b>1999</b>	89.543.000	15,52	-30.208.000	-\$ 468.828.160
<b>2000</b>	85.047.000	25,07	-34.704.000	-\$ 870.029.280
<b>2001</b>	82.929.000	18,36	-36.822.000	-\$ 676.051.920
<b>2002</b>	80.775.000	21,58	-38.976.000	-\$ 841.102.080
<b>2003</b>	74.614.000	26,43	-45.137.000	-\$ 1.192.970.910
<b>2004</b>	71.948.000	32,17	-47.803.000	-\$ 1.537.822.510
<b>2005</b>	70.972.000	41,01	-48.779.000	-\$ 2.000.426.790
<b>2006*</b>	69.372.000	43,34	-50.379.000	-\$ 2.183.425.860
	<b>TOTAL</b>		<b>-327.685.000</b>	<b>-\$ 10.391.174.120</b>

Fuente: **PETROECUADOR.**

**Elaboración:** Federación Interamericana Empresarial (FIE)

## PÉRDIDAS POR INEFICIENCIA PETROLERA:

- **US\$ 10.391.174.120** de pérdidas de producción, sumados al menos a los siguientes datos:
- **US\$ 860 millones** de pérdidas anuales por recién iniciar la operación con el OCP en el 2003. (Fuente Banco Mundial); más
- **US\$ 3.000 millones** de pérdidas por año (2003, 2004 y 2005) por los costos que significan las viejas y obsoletas refinerías. (Fuente Banco Mundial); más
- **US\$ 2.700 millones** de pérdidas por año (2003, 2004 y 2005) por los robos de combustible en el OCL. (Fuente Banco Mundial). Así que la pérdida mínima por ineficiencias en los últimos once años ha sido de:
- **Ingresos dejados de percibir: US\$ 16.951.174.120**

	<b>1993</b>	<b>1994</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>
<b>Producc. Pública</b> (Miles barriles)	117.896	119.751	113.640	112.006
<b>Producc. Privada</b> (Miles barriles)	7.544	18.461	27.513	28.471

	1997	1998	1999	2000
<b>Producc. Pública</b> (Miles barriles)	106.701	101.401	89.543	85.047
<b>Producc. Privada</b> (Miles barriles)	35.007	35.678	46.748	61.162

	2001	2002	2003	2004	2005
<b>Producc. Pública</b> (Miles barriles)	82.929	80.775	74.514	71.948	70.972
<b>Producc. Privada</b> (Miles barriles)	65.817	62.498	77.983	120.368	123.200

También podemos apreciar en el cuadro superior y en el inferior que la producción privada se ha incrementado, en cambio que la estatal ha disminuido significativamente (**Elaboración: Federación Interamericana Empresarial (FIE)**)

### § ***Ineficiencia del Estado***

Si analizamos el PIB versus los gastos totales con la dolarización, lo cual está reflejado en el cuadro siguiente, el Presupuesto General del Estado se ha incrementado de 3,889 millones de dólares en el año 2000 a 8.564 millones en el 2006 y será a alrededor de 11.000 millones en el 2007, es decir, 182% más. Sin embargo, tanto la educación como la salud cada día es más desastrosa porque se la llevan en peso, lo que hace obviamente concluir que aquí no se trata de cantidad para gastar sino de *calidad del gasto* en el que, como ustedes pueden apreciar en este mismo cuadro, el ingreso anual por persona (PIB per cápita en USD) se ha incrementado en 92.2%, es decir, de US\$ 1,296 en el año 2000 a USD 2,491 en el 2005 (Ver el cuadro siguiente).

**ECUADOR: PIB vs GASTOS TOTALES**

	<b>INGRESO ANUAL POR PERSONA (PIB per cápita en US\$)</b>	<b>PRODUCTO INTERNO BRUTO*</b>	<b>PRESUPUESTO GENERAL DEL ESTADO</b>
<b>1980</b>	1.561	11.895	4.783
<b>1981</b>	1.786	13.968	5.321
<b>1982</b>	1.620	13.188	3.673
<b>1983</b>	1.345	11.183	2.766
<b>1984</b>	1.339	11.381	2.796
<b>1985</b>	1.362	11.835	3.085
<b>1986</b>	1.161	10.305	3.130
<b>1987</b>	1.003	9.095	2.966
<b>1988</b>	981	9.094	2.445
<b>1989</b>	1.005	9.523	2.658
<b>1990</b>	1.067	10.351	2.822
<b>1991</b>	1.146	11.343	3.020
<b>1992</b>	1.187	11.991	3.319
<b>1993</b>	1.461	15.057	3.455
<b>1994</b>	1.660	18.573	3.952
<b>1995</b>	1.772	20.196	4.804
<b>1996</b>	1.835	21.268	5.221
<b>1997</b>	2.008	23.636	5.220
<b>1998</b>	1.946	23.255	5.145
<b>1999</b>	1.376	16.674	4.165

	INGRESO ANUAL POR PERSONA (PIB per cápita en US\$)	PRODUCTO INTERNO BRUTO*	PRESUPUESTO GENERAL DEL ESTADO*
<b>2000</b>	1.296	15.934	3.889
<b>2001</b>	1.703	21.024	4.852
<b>2002</b>	1.967	24.512	6.117
<b>2003</b>	2.230	28.636	6.585
<b>2004</b>	2.505	32.636	6.951
<b>2005**</b>	2.761	36.489	7.344
<b>2006**</b>	3.050	40.892	8.564
<b>2007**</b>	3.229	43.936	9.766

\* En millones de dólares

\*\* En el caso del PIB y el ingreso anual por persona los datos para el 2005 son provisionales y los del 2006 y 2007 son estimados.

Fuente: **Presupuesto General del Estado. Banco Central del Ecuador.**

Pero hay algo más impactante que ofrezco a los lectores: el cuadro que elaboré titulado “26 años: La Comezón de la Democracia Ecuatoriana”, que en cifras recoge que la dolarización mejoró el nivel de vida; que las cifras del período dolarizado hicieron crecer a la economía de un PIB de 15,934 millones de dólares a 31,141 millones, es decir que se incrementó en un 95.4%; que la inflación bajó de 150% (días antes de

dolarizar) a 1.39% a marzo 2005 (anualizada), siendo más baja que en Estados Unidos y Europa. En pocas palabras, hoy puedo afirmar que no son los impuestos los que efectúan la redistribución de los ingresos, ¡sino la dolarización! (Ver Cuadro “26 años: La Comezón de la Democracia Ecuatoriana”).

Cierro también estas páginas con una preocupación eminente, porque algunos pertenecientes al grupo de los “Ecuador del no”, se han hecho cargo del país para en vez de promocionarlo a ser los primeros del siglo XXI, usando la velocidad de un tren bala para las grandes reformas que no se han hecho, quieren retrocedernos metiéndonos en aventuras funestas para hacer explotar a este país. Es decir, han comenzado a darnos arsénico disfrazado de coca cola. Muchos de ellos han sido enemigos de la dolarización porque les quitó poder, pues ya no podían afectar a la economía con paros y quemas de llantas; ya no eran consultados a cómo iba a estar el dólar para los especuladores financieros y no soportaban que las cifras macroeconómicas mejoraran, cuando eso iba en contra de sus intereses; no soportaban una estabilidad monetaria, porque ganando en dólares antes tenían más ingresos, ya que las devaluaciones no licuaban su bolsillo sino el de los vecinos; porque en vez de volverse competitivos preferían depredar los conceptos para volver al carnaval del año 1999 con doble discurso; antes criticaban las devaluaciones, ahora las aman y quieren volver a ellas.



¿Por qué mi preocupación? Al Ministro de Finanzas se lo mandó a callar cuando declaró que odiaba la dolarización, ahora dice que la va a reforzar, pero analicemos lo que él pretende y, ¿por qué percibo eso? Primero, todo país con moneda local o dólares necesita imperativamente tener una disciplina fiscal. El señor declara que quiere tomar los 600 millones del Fondo de Estabilización, Inversión Social y Productiva y Reducción del Endeudamiento Público (FEIREP), ahorro petrolero nacional, para meterlo en el presupuesto y luego regalarlo vía clientelismo político so pretexto de mejorar la educación y salud; pero lo que hará, como siempre, es ocasionar una indisciplina fiscal, y dicho dinero irá al saco roto. Segundo, el Estado necesita liquidez y habla de posponer los cobros del IVA, lo que ocasionaría un hueco en el flujo de caja inicial de por lo menos 180 millones de dólares mensuales. Tercero, hablando del TLC y la necesidad de entrar y de hacerlo, debemos bajar aranceles y subir el IVA; mientras que el ministro habla de reducir el IVA al 10% e incrementar los aranceles, es decir ir contra corriente, incrementar el contrabando y nuevamente desestabilizar la economía. Luego, en este mismo tema, el Gobierno de Palacio habló de llevar perversamente el TLC a consulta popular, lo que sería igual como consultar temas técnicos de dentistería, electrónica u otros. Es decir, los discursos son señales de que el hilo conductor se está tejiendo para hacer colapsar a la economía y luego sustraerle la prosperidad a los más pobres (que ellos dicen defender) para incrementar un poder o que ya lo habían perdido... o que es juguete nuevo y se les va a la cabeza.

Mi compromiso en la lucha por la dolarización es seguir paso a paso en el campo de batalla, junto a otros ecuatorianos a quienes no nos interesa meramente el beneficio personal, que lo que queremos es ser parte de un país que lidere la prosperidad en América y no de uno que sea el hazmerreír de los países prósperos. Y aquí no hablo de ideologías, porque Chile ha tenido dirigentes de diferentes sectores luego de la dictadura de Pinochet pero jamás de perversos, sino que han apuntado a la disminución de los pobres y no al exterminio de los mismos. Otros detractores iniciales de la dolarización hoy reconocen la virtud de la misma. El camino sigue, la lucha continúa, pero sí avanzamos. Es difícil la revolución del cambio, pero la Historia demuestra que es de grandes hacerlo y de mezquinos impedirlo.

§ **La herencia positiva de la dolarización**

*El esquema de dolarización y banca restringida tiene ventajas decisivas para el crecimiento de la economía nacional*

- Retorna la confianza que se perdió porque nadie creía en el sucre: todo se negociaba en dólares menos los sueldos, los salarios y las pensiones de los jubilados.
- Cuando se eliminó el poder de discreción que tenía el Banco Central para devaluar la moneda, los ecuatorianos recuperamos nuestro poder de compra. Ahora son nuestros dólares, no del Banco Central ni del Gobierno porque nuestro dinero es producto de nuestro esfuerzo, de nuestro trabajo, y ni el Banco Central ni nadie tienen autoridad moral para confiscarlo, congelarlo o devaluarlo.

- Se reducen la tasa de inflación y las tasas de interés.
- Se dinamiza la economía porque se puede planificar a largo plazo y se restaura el poder de compra de los ciudadanos; se dispuso de los fondos que están congelados.
- Se garantiza el ahorro real en los depósitos y se atraen capitales del exterior.
- Sobre todo se mantiene el poder adquisitivo de los salarios, la pensión de los jubilados y el ingreso de los más pobres mejora.

La dolarización fue y es el eje medular de nuestra propuesta macroeconómica. Considerábamos que era el primer paso y el más importante que se debía dar para salvar este país, y así ha sucedido.

Pero, como lo expresara Pablo Lucio Paredes: “Una persona puede tener buena salud pero eso no le asegura prosperidad ni felicidad ni un buen matrimonio. Lo mismo sucede con la economía. La estabilidad monetaria no le asegura a un país prosperidad, felicidad o solución a sus problemas sociales”. Tanto la salud como la estabilidad monetaria son condiciones necesarias para lograr los objetivos de bienestar que buscamos.

### § *Los cantos de sirena*

No faltan quienes todavía dicen que quienes luchamos por instaurar la dolarización aseguramos que con ella se solucionarán todos los problemas.

Esto de “decir que decimos” es una patraña comúnmente utilizada para desacreditar una idea o una nueva propuesta, por aquellas personas que gustarían seguir gozando de los privilegios que otorgaba el poder de discreción sobre el valor de la moneda cuando en el país circulaba el sucre o como sucede ahora con la forma y dudas que cubren la negociación de la deuda externa

Todo economista contemporáneo sabe que para una política monetaria sea efectiva debe tener credibilidad. En países donde las políticas monetarias han sido erráticas, solo con muchos años de políticas consistentes sería posible rescatar la fe a largo plazo.

A diferencia de las alternativas, la dolarización restauró la credibilidad de inmediato, inclusive más rápido que la convertibilidad (que mantiene un poder discrecional, aunque mucho más limitado que un sistema de tasa de cambio fijo tradicional), y por supuesto, mucho más rápido que el sistema de bandas cambiarias o regímenes de flotación.

En Ecuador, donde la debilidad de las instituciones es notoria, son evidentes las ventajas que ha traído el esquema monetario.

### § **Los mitos más comunes**

Veamos cuáles han sido y, en algunos casos, siguen siendo, las objeciones y mitos en torno al modelo y analicemos si es verdad que la dolarización tiene costos sociales demasiados altos, tanto el corto como en largo plazo, para descalificarla.

#### **MITO: No hay suficiente reserva monetaria para dolarizar**

Falso. Como hemos calculado, utilizando las cifras últimas del Banco Central, hubo suficiente reserva para dolarizar. Inclusive mencionamos un posible exceso de reservas que nos permite tener un fondo de estabilización monetaria.

#### **MITO: La dolarización acaba con las exportaciones**

Falso. En primer lugar es ignorar una de los principios fundamentales de la economía: la ley de las ventajas comparativas.

Según esa ley, descubierta hace más de 150 años, todo país, por pequeño o improductivo que fuera, puede exportar aquellos productos o servicios que puede

producir a un costo relativamente menor que el de otros países.

Es verdad que la dolarización elimina algún producto de exportación, pero está claro que los afectados son aquellos que venían beneficiándose artificialmente de la devaluación. Esas empresas, si no mejoran su competitividad y no reducen sus costos reales ni mejoran su sistema administrativo, están condenadas y deberían desaparecer.

Es fácil entender por qué en una economía dolarizada crece el comercio internacional. Si el valor de la moneda se mantiene constante, tanto importadores como exportadores pueden expandir sus actividades sin temor a sufrir la variabilidad de una tasa de cambio. Aún más, el mayor número de actividades comerciales en el mundo se hace en dólares.

**MITO: La dolarización aumenta el desempleo**

Falso. No hay relación entre la tasa de desempleo y el sistema cambiario o monetario.

Es conocido que la causa de los diferentes niveles de desocupación se debe a factores como la flexibilidad laboral, los seguros de desempleos o los niveles de productividad, factores que poco o nada tienen que ver con el régimen cambiario o sistema monetario.

En el Ecuador la tasa combinada de desempleo y subempleo fácilmente llegaba al 75%, situación que se originaba precisamente porque las autoridades monetarias tenían el poder de discreción de alterar el monto del dinero de circulación y, por consiguiente, su poder adquisitivo.

La realidad actual no admite duda, que si se utilizaran lo estándares internacionales de medición del desempleo se podría determinar sin duda alguna que los niveles de desempleo han bajado drásticamente.

**MITO: La caída de los precios de exportación causa desempleo y recesión**

Falso. Según el modelo teórico conocido como Mundell-Fleming, que es utilizado por los teóricos de la economía, cuando un país pequeño sufre un shock externo, que podría ser una caída en el precio de un producto de exportación importante (como petróleo, banano, camarón o flores, en el caso ecuatoriano) se produce una contracción monetaria, la cual empeora por el sistema de encaje fraccionario. Al no existir flexibilidad de precios y salarios la economía entra en recesión como consecuencia de la contracción monetaria. Hasta aquí, el modelo “teórico” es correcto.

Sin embargo, la evidencia concreta demuestra todo lo contrario. Entre 1987 y 1989, Panamá sufrió uno de los shocks externos más graves que le pueden ocurrir a un



país: Estados Unidos le impuso sanciones económicas que culminaron en una invasión militar.

Durante estos años las exportaciones decayeron en USD \$350 millones, los ingresos del Gobierno bajaron en USD \$500 millones y la invasión norteamericana provocó un vandalismo estimado en pérdidas de USD \$200 millones (4% del PIB).

No obstante, para mediados de 1990, las firmas comerciales ya estaban operando cercanas a lo normal y desde 1994 no ha existido desequilibrio en el flujo neto de capitales ni ha cambiado el nivel del déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos. A su vez se ha mantenido la tasa de crecimiento de ingreso o de actividad económica.

La experiencia panameña demuestra que cuando existe un sistema bancario integrado a la banca extranjera, la contracción monetaria es suplida por un ingreso de capitales traídos desde la casa matriz.

En Ecuador el sistema bancario no estaba integrado como en Panamá, por tanto se pudo pensar que la contracción monetaria causaría recesión y aumento de desempleo.

El shock externo pudo ocurrir por una fuga de capitales, pero no fue así. En los sistemas tradicionales, en los que la banca central tiene el poder de alterar la tasa de cambio, la fuga de capitales es el resultado de

una pérdida de credibilidad en el valor de la moneda. En una economía dolarizada, como la que vivimos hoy, no hay riesgo cambiario, de tal manera que una de las razones para que escapen capitales se ha cortado de raíz.

Por supuesto que existen otras razones para que fuguen los capitales. Los podría ahuyentar la amenaza de una confiscación o congelación de fondos o si los agentes económicos perciben un gobierno de corte marxista. En otras palabras, un gobierno irresponsable sí causaría fuga de capitales. Pero esto ocurre con o sin dolarización. No se puede culpar al sistema monetario cuando no es la causa del problema. La experiencia panameña es muy ilustrativa de este fenómeno. Los malos gobiernos y la invasión militar de los Estados Unidos ahuyentaron capitales, pero una vez resueltos estos problemas los dineros regresaron a sus cauces normales.

**MITO: Se debe primero eliminar el déficit fiscal**

Falso. Es conocido que la dolarización le pone al gobierno una camisa de fuerza porque nunca más puede recurrir a la “maquinita” para resolver su problema de gasto.

En primer lugar hay que recordar algunas identidades de las cuentas nacionales. El ahorro privado (AP) más el ahorro público (superávit en el gasto fiscal es decir el déficit fiscal con signo negativo, DF) se conoce

como ahorro interno (AI). Si el ahorro interno excede la inversión (I), la Cuenta Corriente (CC) estaría en superávit.

Esto se demuestra con la siguiente ecuación  $(AP-DF)-I > CC > 0$ . Si la balanza en cuenta corriente es positiva significa que habrá ingreso de divisas al país.

Pero en una economía dolarizada el exceso es prestado o invertido en el exterior. Si por el contrario la cuenta corriente es negativa, el déficit debe ser suplido con préstamos o inversión del exterior.

En economías pequeñas como la ecuatoriana, el ahorro interno privado (AP) es sumamente bajo y el déficit fiscal es abultado, por tanto, para resolver el déficit en cuenta corriente  $(AP-DF-CC < I > 0)$  se requiere de capitales o préstamos foráneos, de otra manera no habría inversión y consecuentemente la economía se estancaría. Mientras más alto es el déficit fiscal más difícil es el crecimiento económico. Los detractores de la dolarización comprenden que en una economía dolarizada esta no es una ecuación sino una identidad, es decir, el déficit fiscal incide directamente en la cuenta corriente y en ausencia de capitales o préstamos del exterior se produciría una contracción monetaria, no habría inversión y la economía se estancaría o retrocedería. Por eso, argumentaban que se debía primero resolver el problema del déficit antes de dolarizar.

Es verdad que en el Ecuador, el ahorro interno privado (AP) y el ingreso de capitales del exterior no eran suficientes para contrarrestar los efectos del déficit fiscal sobre la balanza de pagos. Pero eso se debía justamente a la incertidumbre que genera un sistema cambiario discrecional. Sufrimos una inflación galopante y estuvimos al borde de la hiperinflación. El ahorro se erosionaba y mientras más alta era la inflación doméstica menor era el ahorro interno privado. El fantasma de una devaluación atemoriza los capitales, tanto así que se dice que no hay animal más cobarde que un millón de dólares.

La existencia de un déficit fiscal, en verdad, empeora la situación e incrementa el desequilibrio externo. Pero, si el riesgo cambiario se elimina, ¿no es un motivo para que ingresen capitales? Si desaparece la inflación, ¿no motiva a aumentar el ahorro? En otras palabras, la existencia de un déficit fiscal exigía que se estableciera la dolarización precisamente para minimizar los efectos negativos del déficit.

Se sabe que el déficit fiscal es una de las variables macroeconómicas que no pueden sostenerse a largo plazo (nadie puede sobrevivir si gasta más que sus ingresos) y por eso lo tiene que resolver el gobierno con o sin dolarización.

Nuestro argumento es que la dolarización facilita la solución a este problema. Por consiguiente, la objeción a

que primero se necesitaba equilibrar las cuentas fiscales equivalía a poner el carruaje delante del caballo.

**MITO: La dolarización necesita de un sistema financiero sólido**

Falso. Una de las razones del deterioro que vivía Ecuador fue la errática política monetaria que sufrimos desde hace más de 30 años.

Las continuas devaluaciones, el proceso inflacionario, el aumento de la carga tributaria, echaron leña a la hoguera de los efectos devastadores de los conflictos con el Perú, el fenómeno de El Niño, la caída de los precios del petróleo, etc. Todo eso derivó en un sistema de poca credibilidad, de visión cortoplacista y altamente especulativa. Por ello el sistema financiero poco a poco se fue debilitando hasta llegar a la penosa situación pre-dolarización.

Hoy se pretende actualizar viejas prácticas manejadas desde la discrecionalidad, sin control de la deuda externa hasta el aumento desproporcionado de la carga tributaria, secando la liquidez del país, para que mas tarde no quede otra salida que volver a emitir moneda sin respaldo. Esto no debe volver a suceder nunca más.

Hay dos razones esenciales para que un sistema bancario o financiero sea frágil. La posible falta de

liquidez cuando los depositantes, en masa, retiran sus depósitos, y la solvencia de los préstamos bancarios.

El problema de solvencia no lo resuelve la dolarización, pero sí lo minimiza. Para ello hay dos mecanismos. El primero es un estricto control por parte de la autoridad correspondiente, en este caso la Superintendencia de Bancos. El segundo, es el sistema de Panamá. Una banca poco restringida, con libertad de operación, que facilite el ingreso de entidades extranjeras, de tal manera que sean las fuerzas del mercado las reguladoras del sistema. Considerando la situación geográfica y económica del Ecuador, nuestro país ahora puede convertirse en centro financiero para servir a los países del cono sur y los del otro lado del Pacífico.

La dolarización reduce el problema de solvencia porque disminuye las tasas de interés. Esta reducción permite al sector productivo invertir en actividades rentables que anteriormente no lo eran debido al alto componente de expectativa inflacionaria y de riesgo cambiario. El efecto sobre las tasas de interés fue una de las razones más fuertes para que el Ecuador sustituyera al sucre por el dólar.

**MITO: La dolarización es un obstáculo para el crecimiento a largo plazo**

Falso. Esta objeción es más sofisticada y tiene que ver con la capacidad de las autoridades monetarias a contrarrestar efectos naturales o exógenos.

Veamos un ejemplo: si Ecuador entra en una recesión mientras Estados Unidos entra en una fase de expansión, la política monetaria de las autoridades norteamericanas sería contraproducente para la economía ecuatoriana. En los Estados Unidos las autoridades subirían las tasas de interés mientras que en el Ecuador se necesitaría bajarlas.

El argumento sufre de un supuesto extremadamente interesante como falaz: que las autoridades monetarias del Ecuador anticipen con una cierta clarividencia los ciclos económicos en los dos países, la falta de discreción de las autoridades monetarias para alterar las tasas de interés impediría a la economía ecuatoriana desarrollarse armónicamente.

La falsedad de este argumento es válida también para los otros casos en los que se requiere acción oportuna, exacta y apropiada de las autoridades monetarias.

En primer lugar, la información que dispone el Banco Central, a pesar de que es la institución más rica del Estado, está siempre rezagada, no sólo con días o semanas sino, en algunos casos, con meses o años. Aún más, hasta se han dado casos de que las cifras no han sido las correctas. ¿Cómo se puede confiar en que las autoridades monetarias puedan “anticiparse” a los efectos exógenos, cuando la información es tan atrasada?

En segundo lugar, la exactitud y la prontitud también requieren que las decisiones que tomen las autoridades deben estar de acuerdo con la magnitud del problema a enfrentarse. ¿Podíamos confiar en la sabiduría de nuestros economistas para que tomaran las decisiones correctas? El historial de errores de las autoridades monetarias, sin mencionar las actividades éticamente sospechosas de alguno de ellos, fue precisamente una de las razones más poderosas para eliminar su poder de discreción.

No se puede descartar que el desfase en los cielos económicos o causas exógenas no podrían ser corregidas como nos gustaría, pero muy pocas veces la economía ecuatoriana va en desfase con la estadounidense.

Al contrario, es conocida la frase de que cuando los Estados Unidos estornudan el resto del mundo pesca pulmonía. Es una clara indicación que consistentemente nuestra economía se mueve a la par que la norteamericana.

En ese caso, la dolarización es una ventaja y no una debilidad. Aún si llegara a ocurrir el desfase, el costo social de tener autoridades monetarias con poder de discreción es mucho mayor que tener una economía con moneda sana.

Las perspectivas de crecimiento económico a largo plazo son muchos más probables dentro de una



economía dolarizada que una en la que hay que “confiar en autoridades monetarias”, es decir, en hombres de carne y hueso, con virtudes y defectos, pero siempre falibles.

En resumen, la falta de estabilidad fue una de las causas primordiales por las cuales no se pudo lograr en Ecuador un crecimiento económico sostenido. Una economía así no podía salir de la crisis sin un shock de credibilidad. La inversión y el ahorro sólo empiezan a venir cuando el país logre un certificado de buena conducta que sólo se lo consiguió con un giro de 180 grados, un cambio radical que rompió las expectativas pesimistas de los agentes económicos y las cambió por otras llenas de certezas y esperanzas.



§ ***La importancia de la Segunda Independencia***

*Con la Dolarización uno se libera del yugo de los que sustentan el poder discrecionalmente y manejan el bolsillo de los ciudadanos: el suyo y el mío y el de los vecinos y los campesinos.*

¿Cómo nos independizamos de ese yugo? Lo hicimos asumiendo una moneda fuerte, porque con una moneda fuerte no dependiente de la discrecionalidad nativa, cada hombre o mujer se vuelve dueño de su bolsillo y no está sujeto a que le licuen sus ingresos sino que, por el contrario, está más cerca de la prosperidad.

El pobre puede finalmente mejorar su estilo de vida. Ejemplo: un empleado doméstico que vive en la casa donde trabaja con la Dolarización tiene ingresos de más de 250 dólares al mes (con los décimos). Ahora tiene la posibilidad, la opción, de comprarse una televisión o refrigerador a plazos, puede planificar. O puede ahorrar.

Antes de la Dolarización en el Ecuador se chocaban los ingresos y los servicios: cada sector quería tragarse al otro. Había un *mismatching*, una distorsión perversa entre el ingreso al bolsillo y el egreso del bolsillo.

¿Por qué la Independencia hoy? Porque la gente aprendió a elegir con conocimiento de causa, porque el consumidor aprende a discriminar entre un servicio y otro. Esto es: tomar un producto y comparar su peso, componentes, ingredientes, calidad y precio. Antes uno no podía escoger.

Antes de la Dolarización en el Ecuador no importaba que el servicio o el producto fuera malo, era lo que había y punto, eso era lo que se podía coger. Hoy podemos priorizar la calidad o el costo o la cantidad o buscar un balance, un equilibrio.

Antes de la Dolarización, al productor -sea industrial, profesional, agricultor o ganadero- no le interesaba el consumidor. La Dolarización empujó y empuja a convertir al consumidor en rey. La competencia crea la eficiencia entre los productores y crea la abundancia entre los consumidores.

Pero hay que enfatizar que la Dolarización no es todo: que nadie venga a decir que yo creo o digo que la Dolarización es todo: el Ecuador debe ser coherente en sus acciones con la moneda fuerte para que ésta pueda cumplir su papel económico.

La Dolarización en todo el bloque americano será el punto de partida para lograr la segunda Independencia de América. Usando la moneda fuerte de nuestro principal socio comercial y el más fuerte del continente implementemos en los países del tercer mundo las mismas recetas que han hecho prósperos a los que hoy lideran la competitividad y la bonanza en el mundo.

¿Por qué llamo a la Dolarización la segunda (y definitiva) Independencia de América Latina? Si bien es cierto que nuestro subcontinente sigue rezagado en el contexto mundial, existen cambios profundos que hoy deben tomarse en cuenta:

1. La población de América Latina es joven. En países como Ecuador el 70% de sus habitantes son jóvenes, muchos de ellos mayores de 20 y menores de 30 años de edad. Esa es la tónica de toda la región.
2. Ya no existe verdadera derecha o verdadera izquierda en los pueblos: hoy América Latina es un continente desprejuiciado ideológicamente porque a la gente no le interesan esas teorías o ideologías caducas.

3. Sin embargo, persiste el problema de los mismos de siempre, aquellos que rotan año tras año en el poder y a quienes no les conviene implementar en América Latina las reglas del juego que han llevado al primer mundo a ser próspero. El grupo de los mil, tal vez dos mil, o los que suelo llamar los del “Ecuador del no” son aquellos que en cada nación están enquistados en el poder para no cambiar las cosas. ¿Estaremos librando la última batalla contra ellos o será más de lo mismo? No son muchos, pero están organizados, *ganan en dólares pero quieren tener moneda local para poder depredar a sus víctimas usando las devaluaciones para ganar cada vez más*. Por eso hay que estar atentos a las falacias y artimañas para socavar la Dolarización que no les conviene a ellos, más allá de ideologías caducas y sentimentalismos patrioterros.

Hay personas que quieren el verdadero cambio, aquellas que quieren jugar limpio para hacer la economía real a largo plazo que apuestan al libre comercio con reglas justas; pero a la mayor parte de ellos, en cambio, no les interesa entrar en el *ring* y prefieren ver los toros desde lejos.

En consecuencia, en muchos países los del “Ecuador del no”, aunque son menos, ganan la batalla porque los buenos abandonan el cuadrilátero. Estos del “Ecuador del no”, cuando se ven amenazados con la posible pérdida de poder, con inteligencia inventan nuevos

monstruos o fantasmas para lograr histerias colectivas a su favor. Han satanizado a la derecha, después a los liberales y luego al neoliberalismo como "causante de todos los males". Tildaron de viles a las privatizaciones focalizando sólo casos puntuales negativos y no los positivos, y como si fuera cuestión de última moda, satanizan la globalización en vez de apuntar a ser eficientes, y atacan la Dolarización en los países que realmente demostramos que estamos cambiando, aunque sea con esa camisa de fuerza que nos obliga a ajustarnos, a ser disciplinados y a jugar limpio.

En esas frecuentes campañas de desinformación se confunden los temas económicos, se lanzan flashes informativos o *spots* con los que se trata de levantar la pasión y dejar a un lado la razón e, increíblemente, sí hay gente -mucho gente- que se lo cree. Hay gente que, genuina o ingenuamente, cree en estos ataques como verdades y se convierten en dobles víctimas de los depredadores.

En alguna oportunidad, en un diario local de Ecuador leía un artículo sobre una marcha colectiva de agricultores en contra del ALCA. El periodista preguntó a unos de los participantes por qué estaban contra el ALCA. El participante contestó: "Porque es culpable de mi pobreza". Cuando el periodista le solicitaba que explicara cómo era ello y de qué se trataba el ALCA, no pudo articular respuesta. En conclusión, se manipula tanto a los opositores como a los que favorecen el ALCA.

Muchos de ellos no entienden las consecuencias del acuerdo de libre comercio.

Son borregos siguiendo el juego de los que sí tienen claro el panorama, de los que quieren luchar por mantener sus privilegios y utilizan a gente de buena fe para que hagan carga-montón contra lo que a ellos se les antoja a conveniencia.

La ignorancia es atrevida y peligrosa, alimentada por pasiones puede ser explosiva. El resultado diario es que el caos sigue reinando y el discurso prevalece a la producción, la ideología, a los proyectos tangibles. En consecuencia, se mantiene la miseria, y los talibanes, ¡bien gracias! ¿Por qué no se ven personas manifestando a favor de temas de apertura comercial por ejemplo, fuera de los foros mundiales? Definitivamente no es porque no hay gente a favor sino porque es más fácil estar fuera del cuadrilátero.



§ **Una década de lucha**

*Finalmente, tras una década de esfuerzo, logré contagiar a muchos ecuatorianos con mi idea y la Dolarización es una realidad.*

La historia me ha dado la razón. La Dolarización es una realidad que ha soportado graves embates políticos y económicos y que se ha convertido en un muro de concreto para preservar lo que ahora tenemos.

Ahora, a la distancia, alguna gente todavía escéptica me pregunta por qué no acepté la convertibilidad. Mi respuesta es simple: porque no extermina la vulnerabilidad de tener una moneda local, porque es un camino con regreso, porque la Dolarización no lo es.

La Dolarización es un santuario donde se refugian las personas para protegerse y que no los esquilmen, para ya no ser más víctimas. Hay quienes dicen que con la Dolarización se pierde un símbolo de la nacionalidad, pero eso es un error garrafal: el símbolo de la nacionalidad es la prosperidad que cada país da a su gente.

Chile es ahora un país próspero, pero esa prosperidad se construyó dentro de una dictadura que hoy no es viable. Chile tiene una moneda real, estable y bien manejada pero a su vez posee la UF (Unidad de Fomento). Todas las transacciones a largo plazo son realizadas a través de las UFs que vienen a ser como un instrumento similar al UVC (Unidad de Valor Constante) ecuatoriano que en nuestro país fracasó.

Entonces, en Ecuador ¿qué es lo que hemos hecho?

Jugar limpio: primero le devolvimos a la gente la propiedad de la moneda. Adicionalmente, los países del primer mundo tienen que entender que ya no se depredan a los mercados domésticos licuando los bolsillos a la población y poniéndola a salvo de las ineficiencias de grupos que generalmente están en el poder y que no les interesa disciplinarse.

En nuestro país estamos cansados de diagnósticos y en toda América Latina seguimos revisando, viendo y cometiendo los mismos errores. Necesitamos soluciones. Sin embargo, cuando se trata de la solución a la tragedia, volvemos a lo mismo porque los tapones están

puestos sobre los grandes temas y porque nos aqueja la desmemoria.

En Ecuador se devolvió el poder de la moneda a la gente. Sin embargo, hay todavía muchas cosas que no se han complementado y que causan dudas acerca de ese gran modelo, dudas que debemos de una vez por todas erradicar.

América Latina tiene que construir una agenda del siglo XXI, la cual debe ser similar en todos los países, pero es necesario que esa agenda sea el compromiso de toda una nación para que ya no se implementen políticas de gobierno sino políticas de Estado, donde los presidentes de la República sean conductores en esta autopista hacia la prosperidad.

La Dolarización es una carta de garantía a largo plazo. Permite a los ciudadanos saber que no les van a meter la mano en los bolsillos a través de las devaluaciones y permite a los ciudadanos obligar a sus gobernantes a cumplir con las leyes que son necesarias. Las principales: el ordenamiento de las finanzas y una política fiscal a largo plazo con la cual nadie gasta más de lo que produce y el presupuesto General del Estado tiene un tope en relación con el Producto Interno Bruto (PIB).

Por ejemplo, en cada rubro, llámese Educación, Salud o Militares, se debe asignar para su gasto o inversión un porcentaje específico del PIB, no una cifra

cualquiera o al antojo de cierto grupo, sino manteniendo el porcentaje cada año y todos procurando que sea el PIB el que crezca anualmente: sólo así aumentarán los ingresos asignados a cada sector. Si el PIB disminuye, todos estamos afectados de igual manera, y es de interés genuino de todos que tengamos un PIB saludable, creciente. Así los gobernantes se verán sometidos, obligados a poner la casa en orden y liderar el barco hacia la prosperidad. En esa situación, el presidente de turno será medido de acuerdo a los porcentajes de prosperidad que haya dado a su gente, de acuerdo con el avance de la agenda a largo plazo de la nación.

La Dolarización es la segunda Independencia de América porque obliga al juego limpio. No es posible que la sociedad civil de una nación permita que se la deprede consintiendo que se disminuyan sus ingresos a través de la devaluación. Pero la realidad nos dice que sí es posible y sucede. A la distancia sabemos que lo que debió hacer Argentina fue avanzar de la Convertibilidad a la Dolarización, un esquema que obligaría a toda la nación a presionar a su presidente a hacer una verdadera reestructuración de la deuda, una verdadera reforma fiscal, una disminución de impuestos para reactivar la economía.

La historia juzgará pues lo que sucedió es que unos pocos lavaron sus deudas y los muchos, que son la mayoría, han perdido los ahorros de toda su vida. Esa moneda local argentina y que se dice es el símbolo de la nacionalidad es en realidad el símbolo de la violación de

los derechos humanos. ¿Por qué los supuestos defensores de los derechos humanos no han protestado nunca contra tal grotesco crimen?

Los verdaderos derechos humanos en el mundo tienen que ser rescatados, debemos aceptar que la economía es para todos y que sólo y exclusivamente jugando limpio se puede buscar la prosperidad de una mayor parte de la nación. El resto de la receta: una política justa a largo plazo en que prevalezcan fondos de estabilización petrolera y fondos de estabilización para casos de fenómenos naturales, en que se usen las reglas del primer mundo para proteger y usar los ahorros previsionales de la población, y que se eliminen los monopolios y no simplemente cambien de estatales a privados sino que sea el mercado libre el que rija, precisamente porque democracia es libertad y la libertad no es otra cosa que el respeto al ciudadano.

Milton Friedman dice que la libertad es esencial para preservar el mercado libre y que el hecho más importante y sencillo acerca de este mercado libre es que “ningún intercambio tiene lugar a menos que las dos partes se beneficien”. Si A y B hacen un acuerdo es porque ambos ganan. Sin embargo, los gobiernos pueden usar poder de coerción para hacer un intercambio en el que A se beneficie y B pierda. De ahí que los mercados surgen precisamente para evadir estas restricciones artificiales.

En aquellos países que están colapsados no hay democracia, no hay libertad y se han creado grandes mercados negros. He sostenido siempre que no hay nada más cobarde en el mundo que un millón de dólares pues ese millón de dólares va a donde le dan seguridad jurídica y se corre indefectiblemente de donde no la encuentra, pero corre a donde las reglas del juego sí son claras, donde el respeto y los derechos humanos no se utilizan para sacar de la cárcel a quienes han infringido la ley, sino para garantizar que las personas no las conviertan en víctimas. Este marco legal implica un “No a los monopolios, sí a los mercados libres”. Eso demanda algunas cosas importantes a más de la Dolarización:

1. Un país con pocas leyes pero no discrecionales.
2. Una moneda dura del primer mundo.
3. La implantación de fórmulas del primer mundo, como la flexibilización laboral, como no depredar el bolsillo de la gente y tener la virtud y la habilidad de tener un mercado doméstico pujante, con una economía en la cual uno exporta valor agregado y no productos primarios—productos con los cuales uno logra posicionarse en el exterior por su competitividad, porque esta última es necesaria y no por la Dolarización sino por la globalización.

4. La competitividad, la cual tiene dos ingredientes fundamentales: innovación y creatividad; y para que las poblaciones las desarrollen requieren de un Estado que no sea obstáculo, de un gobierno que facilite un escenario económico apropiado y que no favorezca luchas de clases sino unión de los ciudadanos.
5. Quiero hacer referencia a aquellos derechos civiles que constan como garantías consagradas en la constitución de la república y que habitan como letra muerta dentro de la institucionalidad de nuestro país. Son los consagrados en el artículo 23 de la Carta Magna particularmente aquel de disponer de bienes y servicios de óptima calidad, o el derecho a la propiedad y principalmente el de la seguridad jurídica.

Además de la Dolarización, otra herramienta que la sociedad civil debe tomar en cuenta es la opinión pública. Precisamente las personas que creemos en la democracia, en la libertad, en la competencia y en el bien común, tenemos que multiplicarnos para formar una opinión pública a favor de los valores morales, de la libre empresa, de la competitividad, de la honestidad, a favor de jugar limpio, a favor del bienestar.

Yo quiero que este libro sirva de lección no solamente para los países latinoamericanos sino también para Estados Unidos, porque esta nación tiene que entender que solamente si América Latina prospera va a tener un

mercado sólido y grande, donde ambos se beneficien: Estados Unidos porque va a tener un crecimiento económico importante por las compras que les hará Latinoamérica, y Latinoamérica porque podrá prosperar teniendo un mercado doméstico importante y otro internacional de exportación, y esa prosperidad será de doble vía.

Mientras no se entienda eso, mientras Estados Unidos no fomente en América Latina la unidad comercial y monetaria, veremos avanzar cada vez más lo que hay que parar en esta región: la pobreza.

Por estos motivos, la segunda independencia de América comienza con el dólar y continúa con todo aquel esquema de opciones que he manifestado en este libro y que no son otra cosa que testimonios de la vida real y tragedias de un continente, el más rico del mundo, uno de los más jóvenes del mundo, con miles de oportunidades pero con muchos obstáculos que saltar y taponar que sacar.

Concluyo con la esperanza de que este libro mueva a los jóvenes -a los de edad y a los de espíritu- a luchar por su futuro y el de su familia, a quedarse en su país y a lograr limpiamente, con ética, justicia y equidad, que los sectores de la sociedad luchan y logren construir una América del siglo XXI.



## *La dolarización*

### **Un país blindado**

<i>Introducción</i> .....	5
---------------------------	---

#### Capítulo I

<i>Un testimonio personal</i> .....	13
<i>La crisis política</i> .....	15
<i>De la reflexión a la propuesta</i> .....	17
<i>La idea se consolida</i> .....	20
<i>¿A quiénes favoreció la dolarización?</i> .....	22
<i>El cambio trajo estabilidad</i> .....	25
<i>Obligación: ser competitivos</i> .....	27

#### Capítulo II

<i>América y el Primer Mundo</i> .....	31
<i>América, el continente de las oportunidades</i> .....	31
<i>Estados Unidos, virtudes y defectos</i> .....	34
<i>El verdadero objetivo de las multilaterales</i> .....	44
<i>Bancos Centrales, ¿para qué?</i> .....	54
<i>Mujeres, ONG'S y otras fortalezas de la región</i> .....	57
<i>El rol de los partidos políticos</i> .....	59
<i>Los Chicos Tapón</i> .....	60

#### Capítulo III

<i>A las puertas de la dolarización</i> .....	63
<i>Para volver a creer</i> .....	64
<i>Gestación y alumbramiento</i> .....	65

Capítulo IV

<i>Estalla la crisis</i> .....	75
<i>8 de marzo de 1999: El colapso empresarial</i> .....	82
<i>La Marcha del Crespón Negro</i> .....	87

Capítulo V

<i>Una economía surrealista</i> .....	91
<i>La presión y la desconfianza</i> .....	93
<i>Una implementación sabotada y tortuosa</i> .....	100
<i>Una batalla personal de ética, justicia y equidad</i> .....	104

Capítulo VI

<i>Primeros resultados de la dolarización en Ecuador</i> .....	109
<i>En lo económico</i> .....	111
<i>Una reflexión</i> .....	114
<i>Pero... seguía la inflación</i> .....	115
<i>En lo político</i> .....	118
<i>En las relaciones comerciales</i> .....	122
<i>En el turismo</i> .....	124
<i>Camino a la meta</i> .....	125

Capítulo VII

<i>La maratón de la prosperidad</i> .....	133
---	-----

Capítulo VIII

<i>Felices los países políticamente aburridos</i> .....	143
<i>Blindaje para las crisis políticas</i> .....	146
<i>Ineficiencia del Estado</i> .....	151

Capítulo IX

<i>La herencia positiva de la dolarización .....</i>	157
<i>Los cantos de sirena.....</i>	159
<i>Los mitos más comunes.....</i>	160

Capítulo X

<i>La importancia de la Segunda Independencia .....</i>	173
---	-----

Capítulo XI

<i>Una década de lucha.....</i>	179
---------------------------------	-----

<i>Anexo: Cuadro "26 años: de la comezón de la democracia....."</i>	187
---	-----

